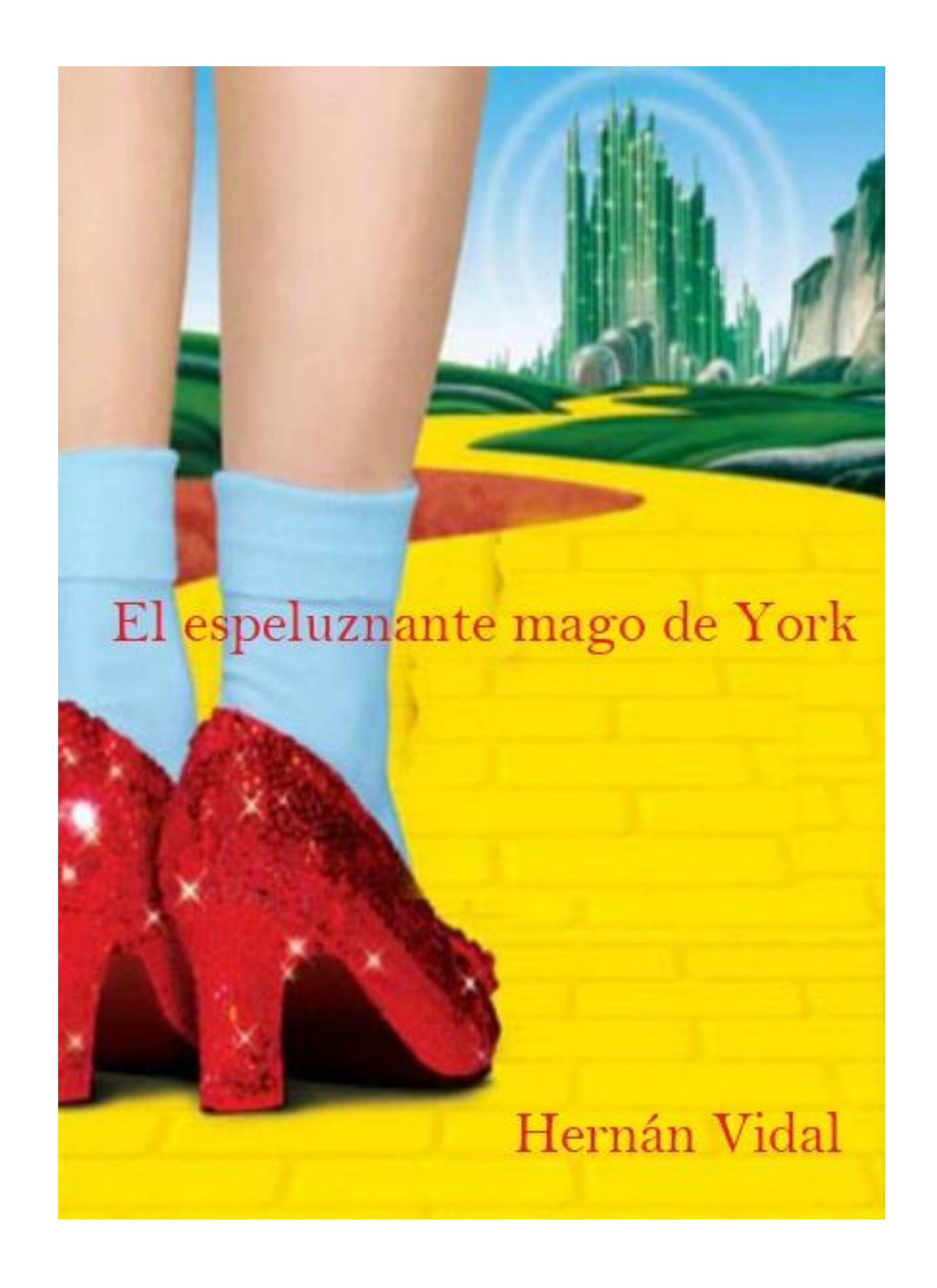


El espeluznante mago de York

de Hernán Vidal

PRIMERA PARTE

LA CIUDAD AVELLANA

Flora y Sangie.

Yo no presencié la caída desde el cuarto. No estuve como un testigo mudo, a un costado de la víctima, observando cada movimiento, angustiado por los suspiros del suicida. No recogí su mano huidiza, no hubo una captura producida a partir de mi diestra , ni de mi siniestra, en el siniestro y sórdido ámbito en donde él desarrollo su anulación. No se mereció mi detención. No lo detuve ya que no estuve en el instante porque él no era casi nada mío. Apenas de mi conocimiento. Ni siquiera mi número estaba en su lista ni el mío en la suya. Simples conocidos de paso, de tránsito nuestro conocimiento mutuo y ocasional porque él era amigo de un amigo, relación de relación. Nada directo, nada que produjera un compromiso en el otro, él siendo mi otro yo, o construyéndome yo en su otro. Ninguno el otro del otro. Solo siento y sentí la tormenta de su vigilancia . No fue desde hace poco sino ni bien producido el cataclismo. Inmediatamente luego del arrojo comienza una serpentina de casualidades a acomodarse en los desfiladeros de mi destino. Mi rumbo se ve precipitado por su salto al vacío. Si yo no era nada para él ni él nada para mí porque habría su suicidada alma decidido cercar mi camino. Cuento una anécdota para hacer algo más visible esto que es en principio una presunción. Nos encontrábamos ensayando una obra con mi amiga y actriz Sangie, quien me acompañaba en uno de mis emprendimientos artísticos. En aquel año, el 2001, la secretaría de drogas había organizado un concurso de obras cortas cuya temática debía estar orientada en la drogodependencia. Recuerdo haber escrito mi oferta con la imagen del muerto en cada una de mis distorsionadas neuronas. Baum había saltado luego de una ingesta de estupefacientes, benzodiacepinas, un conjunto de drogas todas terminadas en pam. Clonacepam, Loracepam, Diacepam. Baum desinfló con ansiedad una serie interminable de blisters con los contenidos benzodiancepínicos. Los molió con firme detenimiento hasta que luego de culminada la molienda ubicó al polvo en rayas . Hechas las líneas sustituyentes, porque el polvo estaba

reemplazando a la costosa cocaína que debido a severísimos problemas económicos le era inaccesible, se las aspiró todas de un soplido. La coca le estaba vedada no así las toneladas de pastillas que habría logrado almacenar gracias al robo efectuado a su madre, que coleccionaba a estas por si las moscas. Como un moscardón en busca de azúcar rubia escarbó su nariz con furia de lengua al todo que albergaba la pista plato. Luego de dos horas y tras haber llamado como doscientas veces al partenaire a quien se dirigía semejante banquete químico, se ubicó cercano a la ventana , elevó sus manos manchadas por las tizas de pastillitas y se arrojó al pulmón de manzana del viejo edificio, reventando pulmones, cabeza y demás órganos. Cayó su cara sobre la loza decorada de colores derivados del marrón que terminó siendo acompañada de ráfagas de sangre que se escapaban desde diversas zonas del cuerpo del mártir. Un mártir es alguien que se entrega hacia el vacío en forma de víctima. Cuando me dispuse a escribir la pieza para presentarme al concurso drogodependiente , este vacío y este sacrificio se me impuso y la obra se escribió por si sola. Solo necesité depositar mis manos en el teclado de la computadora y dejar que todo solo se produjera. Logré el premio que consistía en una apreciable suma y en la obligación de poner por un día la premiada pieza teatral en una sala del teatro Cervantes. El colaboró sólo con su imagen y con su obtusa decisión. Pero en aquel día, el del ensayo algo comenzó a ponerse en circulación. Lula era nuestra asistente técnica , quien se encargaba de diseñar la puesta de luces y de transmitírsela detenidamente a los técnicos de la sala. Ingresó pálida al teatro y nos convocó al grupo a dirigirnos hacia los camarines porque debía informarnos de algo. Dentro de los cuartos de maquillaje nos relató acerca de su encuentro con Ana. La nena se le había presentado de sopetón.

-Soy Ana. La hija de Baum.-

Ana era igualita a la actriz Sissy Spacek, flaquita como Carrie, con esa mirada ambigua de Carrie, con una predisposición arrasante como la de Carrie.

-Ya sé que sos Anita, conocí a tu papá, fuí amiga de él-.

Lula la miraba a la nena con un resbaladizo miedo en sus ojos, temblando.

-Sé que lo conocías y quiero hacerte un comentario, hay algo que me atrajo hasta aquí.-

La Lula continuaba sumando miedo a su estado, no lo disimulaba , se lo enunció.

-Me das algo de miedo-.

Un viento frío y seco, proveniente del sur alisaba la cabellera de la temible infanta.

-Tomé un taxi guiada por una voz, la de mi papá Baum que me dirigió hasta este lugar. Veo que es un teatro. También descubrí en la cartelera que la protagonista es Sangie Baradero. La conozco, vino en algunas ocasiones a visitarme a casa de mamá acompañándolo a Josi. Papá decía apreciarla.-

-Tu papá y Sangie fueron grandes amigos-

La nena rubia elevaba su mentón recto mientras asomaba una afilada lengua que parecía separarse en gajos.

-¿Si era tan amiga porqué no respondió a alguno de los tantos llamados que papá realizó antes de su caída?

-No estoy al tanto de lo que le sucedió a tu papá.-

-Mientes , tu Lula eres una maldita chismosa. Pero te lo advierto Murcia (Lula se apellidaba Murcia) ustedes, cada uno de ustedes va a pagar por su desentendimiento.-

Sangie escuchaba el relato sorprendida por lo que oía y por la incipiente sudoración de sus manos que parecía no tener fin. Agua fría le brotaba desde todo el cuerpo.

-Soy parecida a Ana, muy parecida. Baum me lo decía y se lo decía todo el tiempo. Sos igualita a la

tía Sangie, cuando seas grande vas a ser como ella.-

Flora, otra de las actrices de la obra, la mira sorprendida.

-No entiendo porque hablás de esto. Que tiene que ver que sean parecidas. La nena aparece de repente y vos traes arbitrariamente esto de lo parecidas que son.-

La rubia se ubicó decididamente en el centro de la escena.

-Vino porque yo hago de él. ¿Porqué Ignacio no encontró a un actor para representar al personaje protagónico, que es masculino y me convocó a mi?.-

Les aclaré que lo había hecho porque no encontraba actores varones.

-Yo lo encarno a su padre , por eso ella vino, olfateando su presencia en mi participación-.
-Estás loca Sangie, decís cosas de loca.-

La rubia continuaba elevando su tono y su ser actoral convirtiéndose en una exacta Spacek de veinte y pico.

-Los muertos a veces no se resignan. Mucho menos aquellos que decidieron agarrar la muerte de los pelos.-

Flora la miraba con furia.

-No estoy dispuesta a escuchar estupideces, mucho menos horas antes de un estreno. La función de mañana es decisiva. Vienen representantes del gobierno nacional y quizás nos contraten para realizar funciones en distintas provincias. No puedo quedarme escuchando locuras.-

La actriz recogió todos sus objetos, los ubicó en un bolsón y se disparó hacia la calle. Sangie y Lula se quedaron solas enfrentando los gigantescos espejos del camarín.

-¿Te acordás de aquello que nos sucedió en Mar del Plata?. Pregunta que parte desde Sangie hacia la Lula-.¿ De aquel pedido que nos hizo en la escollera. Toda esa serie de palabras, esas frases inexplicables, aquellas recomendaciones absurdas? ¿lo recordás?.-

Flora huía del teatro movilizada por toda la secuencia. Una bronca con bruxismo se instaló firmemente en el medio de su dentadura.

-Imbéciles, ponerse a hablar de fantasmas. Juegan con eso, no saben de lo que hablan-.

En el pensamiento se le impuso sin quererlo, la imagen de su padre. Siendo púber, su madre comienza a engordar de un modo desenfrenado ante la mirada atónita del marido. El señor no pronuncia nada pero silenciosamente se aplaca, le nace un asco fulminante que lo transforma en un fóbico de la gordura que se desprendía furiosa desde el cuerpo de su esposa. “Deberías hacerte ver, no es normal esto que te está pasando”. Fue la única recomendación que le enunció a la madre gorda de Flora , quien completamente desentendida de aquellos dichos se dirigió como un zeppelin hacia la heladera a devorarse media docena de alfajores de diversos gustos. Luego regresó con la boca chocolatosa a demandar un encuentro sexual que el señor , siendo un marido obediente, aceptó concretar. Luego de aquel encuentro, el pobre quedó fulminado de desgano y durmió casi siete horas más de las usuales. Se despertó sonámbulo casi cuando comenzaba a anochecer. Se levantó fuera de sí, dirigiéndose hasta una cómoda en la que guardaba principalmente la ropa interior. Abrió mecánicamente uno de los cajones y comenzó a hurgar entre calzoncillos y medias. Un gesto y una predisposición maníaca lo embriagaban hasta colocarlo fuera de sí. Encontró por fin el tesoro entre las prendas llevándoselo decidido hasta su boca. Abrió desesperado la mandíbula depositando la punta del arma revelada, cerrando sus ojos haciéndolos de chino. Flora en aquel instante se dirigía hacia el baño cuando la bala que atravesó el cráneo de su padre llegó finalmente a quedarse frenada en la parte superior de la puerta del lavabo. La sangre y la imprudencia paterna la

acorralaron hasta arruinarle la infancia. Ver de tan joven aquello, la trastornó hasta transformarse en un fantasma silencioso a partir de ese mismísimo momento. La madre se dirigió hacia el teléfono hogareño a solicitar ayudas médicas y policiales, robusta y contundente, pronunciando los números con sus dedos robustos y contundentes, al mismo tiempo en que el cuerpecito de Flora se iba desinflando, alejándose de cualquier signo que indicara algo de lo maternal. Se armó transitoria a partir de la tragedia. Durante el sepelio los amigos del difunto y de la familia deambulaban como luciérnagas alrededor del suicida. Flora, desinflándose a sus diez, le habla a la madre.

-No deberíamos hacer un sepelio. Somos católicas. Las monjas de mí colegio no aceptarían esto que estamos haciendo. Papá decidió quitarse la vida, depositarla como un mal cristiano en el horripilante purgatorio y nosotras como serviles hijas del diablo creamos esta celebración.-

El brazo de la gorda agarró despiadado la mandíbula de la insolente nenita.

-Escuchame Florita, no vuelvas a invocar el nombre del diablo. Sos una nena y no entendés nada de la vida. Ni se te ocurra decirle a las monjas que tu papá se suicidó porque además lo que declamás es falso, tu papá nunca quiso quitarse la vida. Esto fue un accidente doméstico.-

La gorda se quedó quieta durante cinco minutos como un tótem egipcio.

-Hablando del diablo. En dos días te vas a lo de tu tía a vaciarte de las ideas.-

Florcita, con los pétalos alicaídos se apartó de la escena reduciendo el comentario materno gracias a las ideas que aún conservaba, en la frase “no nombres al diablo ”. Aquella noche, luego de la ceremonia, la nena durmió con un exacto pánico nocturno. Un insomnio fulminante le detenía las ganas de dormir hasta que producido el sueño aparece en una pesadilla la imagen del difunto.

Están juntos en un café enfrente del teatro Cervantes. Flora es más grande, tiene veinte y pico mientras que su padre está exactamente igual al muerto. Le habla.

-La vida tiene sus vericuetos. A veces todo parece transcurrir mansamente pero a partir de este encuentro comenzá a desconfiar de la calma. Todos hemos venido al mundo para durar el mayor tiempo posible escapándole a la muerte. Tu madre es una espeluznante bruja y no lo digo en forma despectiva. Ha construido ese legado mágico a través de varias generaciones. Mi obligación en este sueño es la de advertírtelo. Las brujas no tienen hijos ni ética. Su única ley es la ley del diablo y para descifrarla no alcanza con ser arqueólogo ni con estar advertido. Deberás encontrar dentro de ti su decodificación.-

Flora despertó tras la pesadilla aturdida. Se dirigió hacia el espejo del baño, aquel inolvidable sitio en donde se incrustó el antiguo balazo. Se miró exacta en su propia visión. Se habló idéntica a si misma procurándose la mejor recomendación.

- Despertate. Te vas a escapara ante el menor indicio. Todo está en tus manos y en tus píes.-

La noche del estreno Flora estuvo impecable. Su rol era el de Nilda, una psicóloga flaca que escuchaba el desventurado destino de B, personaje masculino encarnado por Sangie, quien interpelaba al relato del enfermo con sus intervenciones. Espléndida y conmovida saludó hacia el final de la representación apabullada por los aplausos y por la sostenida mirada de su madre desde el fondo de la sala. Sonriente y emocionada se dirigió hacia los camarines, escoltada por su compañera Sangie a quitarse las prendas y el maquillaje de su personaje. Dentro del cuarto se encontraba la Lula acompañada por la misteriosa hija de Baum. Ana.

-Deben estar orgullosas. Según los comentarios que escuché en la sala, el gobierno nacional quiere contratar el espectáculo para realizar una gira por algunas provincias.-

A la nena se le tiñen los ojos de violeta.

- Recibieron dinero y seguirán recibiendo dinero gracias a la influencia de mi padre. No

vengo a hacer ninguna recriminación, muy por el contrario, ustedes de alguna forma lo están manteniendo vivo.-

Flora comenzó a quitarse las ropas de su personaje mostrándose poco interesada por los comentarios de la niña.

-Tu trabajo Flora es impactante. Papá te admiraba, siempre te tenía entre sus planes, soñaba con realizar algún trabajo en el que tuvieras una participación protagónica.-

-Gracias Anita, te agradezco pero sinceramente estoy agotada por la función y me gustaría poder cambiarme tranquila.-

Aquello que era violentamente violeta furiosamente se enrojeció. La nena cambió también el tono de su voz.

-Estamos en el año 2001. Alejados del centro del universo. A ellos les cuesta transmitir aquello que desean , pronunciar su reclamos. Somos pocos los que podemos visibilizar sus voces.-

Flora la mira entre conmovida y fastidiada.

-No sé a qué te referís. Ingresás acá totalmente desubicada. ¿Dónde está tu mamá? ¿Una nena de diez puede manejarse sola? Nos querés asustar. A mí no me asusta nada, ni una de diez ni una de sesenta.-

La nena de diez continúa.- Aún no está desarrollado el dispositivo pero pronto se creará un maravilloso libro de caras en donde él se comunicará con vos.-

-¿Quién se va a comunicar?

La nena se ubicó perfectamente en el centro del camarín como una copia exacta de Carrie, reproduciendo la escena de la espera del balde de sangre de cerdo desde lo alto aunque la que portaba los baldes en esta ocasión era ella.

-Acá, en este precario espacio, las únicas huérfanas de padre somos nosotras. Parto con la esperanza

de que puedas recibir al “Libro de caras” con una sonrisa. Felicitaciones.-
Kurt y Morgan

Sangie se semi encontraba en la escena, saliendo e ingresando a la misma , defendiéndose en sus huídas de su historia personal. Baum dos meses antes de haber saltado desde el living de su departamento, cuando ella era asistente de dirección de un espectáculo en donde Josi era el coreógrafo, estando en Mar del Plata, una calurosa noche de Diciembre, mantuvo una decisiva conversación.

-Mi vida con Kurt es un infierno. Sé que me engaña, está la maldita de Fantasy merodeándolo constantemente.-

A Baum se le llenaban los ojos de lágrimas de bronca al instante de de nombrarla a Fantasy.

-No puedo soportar que ella termine robándomelo. La idea de creer que podría irse con ella me incitaría a hacer locuras. No hablo de matarme aunque no se realmente de qué es de lo que hablo.-

Tanto trabalenguas la desconcertaban a Sangie que no era una lela pero tampoco un matemático.

-Me mareás con tus planteos Josi. Estuvimos muy preocupados por tu salud a mitad de año cuando nos sorprendiste cortándote las venas y culminando el episodio en una internación. Tu familia estuvo encima tuyo y sin embargo lograste sacártelos a todos del camino y quedar totalmente desprotegido.-

-No estoy desprotegido, la situación es aún peor, me encuentro enteramente en manos de Kurt.-

Kurt era un auténtico desgraciado. Se dedicaba a la danza pero odiaba realizar cualquier tipo de pasos. Nació talentosamente bailando y con un desinterés amplio hacia cualquier tipo de formación. No solo la artística, todo aquello referido al estudio le generaba un pronunciado rechazo. Sus elecciones sexuales también eran redundantes y desorganizadas. No amaba ni deseaba

decididamente a nadie, su desinterés era hasta bisexual ya que le daba lo mismo estar con un tipo que con una tipa, con un árbol que con una enredadera. Bailando para la compañía del un cómico hablador, la conoce a Marga, una bailarina petisita que disfrutaba de una glorieta de fama tras un paso raudo y breve por un ciclo televisivo. Kurt venía de tener un parate prolongado porque se negaba a danzar, odiaba presentarse a exigentes audiciones y terminar obteniendo un lastimoso rol de cuerpo de baile. No quería pertenecer a ningún cuerpo, anhelaba destacarse del grupo, ubicarse en el medio artístico por fuera de la línea de coro. Pero al coro lo derivaban como a quien internan a su familiar loco en un psiquiátrico, el coro era su espacio y ciénaga. Despotricando hacia su destino de segundón se atropella en pleno ensayo con la enana roja. Ella llevaba un culo que le resultó apetecible y se lo devoró. Como era astuto y tenía un objetivo algo ubicable la lleno de adulaciones. Cambio mi reino por tu culo. Como el fracasado no tenía ningún reino, ni ninguna casa, ni siquiera alguna familia postiza el canje le calzó justo. Tenía algo de familia, una larva desagradable en forma de madre que pronunciaba graznidos de urraca. Una pobrecita bailaora de tango que dilapidó su juventud al lado del padre borracho de Kurt. También él sufrió acompañando a esta improvisada de la danza que atormentaba al barrio y hasta a la ciudad con su voz y su trastorno límite de la personalidad. La trastornada le enfermaba la cabeza de borracho al alcohólico perdido quien se escapaba a inundarse del halago de la vid. Una tarde espantosa como toda la vida de estos seres el tipo como si nada huye, ebrio como corresponde dejándola a la garza al cuidado de dos pibes algo amariconados. No sé sabe si fue por el agua poco potable de Avellaneda o por qué extraña causa los niños no le salen a la pareja danzarines de tango sino dos mariposones adoradores de la comedia musical. La madre una tarde roja de no se sabría que poderosa estación los advierte.

-Estoy recontra podrida de que me llenen la casa con discos de la lesbiana judia y roñosa de Bárbara Treisand. (así la nombraba) Treisand. Que su padre no esté no significa que esto sea un libre albeldrío, la puta que los parió. Se me están amariconando, malditos sean, y no sé como reubicarlos en la buena senda.

Morgan , el hermano mayor de Kurt era un poco menos maricón aunque también algo más alto.

-Vieja de mierda, te la pasas chupando y bailando en esos salones de mala muerte y nos venís a dar clases de moralidad.-

-Clases de vida, mal hijo.- Ella era rubia. Se llamaba Carmen y se teñía decididamente su pajosa cabellera de color rubio.- Clases te puedo dar a vos y al otro puto. Se creen que se van a comer la ciudad y lo único que va a alimentarlos a ustedes es desecho de bragueta.-

Morgan la enfrentaba constantemente a la destartalada Mireya.

-Deshecha quedaste vos refugiándote en la esperanza de que nosotros íbamos a salvarte de este hundimiento. Pronto voy a huir de esta tapera olorosa que es nuestra Avellaneda a llenarme de halagos en las comedias musicales que me están esperando. Te vas a quedar como una sonámbula con el flojo de Kurt y ni para tintura vas a tener.

Carmen cuando no le alcanzaba el dinero para teñirse y reafirmarse rubia recurría a una peligrosa dosis de agua oxigenada que le agrietaba de un modo erosivo su cuero cabelludo.

Descuerada quedaba tras las aplicaciones nocivas de la sustancia, de esa agua maldita.

-Cuando no tengas a quien recurrir, porque yo voy a estar bien lejos, vas a quedarte pelada, no rubia y ni se te ocurra usarle la peluca que le dejo a Kurt como mi legado.-

La que los pario a estos bandidos quedó aturdida luego de las palabras increpadoras del Morgan , se dirigió hasta el baño ,estuvo apenas un minuto dentro de este y al salir, a los gritos, totalmente fuera de sí , le arrojó entero un frasco de agua oxigenada.

-Que se te oxigene esa cara de puto, maldigo el día en que el señor me arrojó a este par de murciélagos mariposas desterrándome del paraíso. Una autentica víctima del infierno. Eso soy. Que se vaya uno de lo horrorosos ángeles de Caín. Me quedo con Abel.-

El pobrecito de Kurt se quedó solo siendo cuidado por su nana enfermante. La tipa comenzaba a realizarle comentarios acerca de su desgraciada vida desde temprano, desde recién despierta, con lagañas encerando sus ojos de babosa, salpicándole saliva dulce en la cara al insomne . Sin dormir despertaba diariamente la víctima del matriarcado contemporáneo debido a la pesadez de preocupación que lo atormentaba. Morgan había huido furioso por los destartalados senderos que conectan al conurbano sur con la metrópolis. Ahora Kurt sabía que era su turno, encontrar la fórmula para acompañar el camino de migas de pan que le marcaba el hermano mayor. A Morgan, ni bien se desconecta de la gansa, le nace una enredadera de malicia que se le instala en todos sus mecanismos fisiológicos. Comenzó a escribir en un diario impúdico algunos de sus pensamientos.

Estoy acá, encerrado, en esta pocilga, esta pensión de mala muerte, olfateando al destino que sobrevuela en el apestoso barrio. Mañana, el hijo de los Cibrio realizará una audición para la que convoca a actores que canten y bailen. Tengo los pies entrenados gracias a la herencia genética de mis perros padres, la vista rápida, los movimientos al vuelo. Los vi desde chico enarbolando sus danzas elaboradas, al tiempo que a papá le nacía el arrebato hacia la botella pegajosa. Mezclaron al tinto con el baile y a mamá le creció su característico graznido gruñon. La danza que compartieron no fue ambiciosa, muy por el contrario, los dejó a la deriva de Avellaneda sin sueños y con la boca seca. Váyase a saber que sonido de sus taconeos o que brillo inesperado detrás de sus zapatos me despertó de la pesadilla familiar. Mañana me espera un encuentro probable con mi inicio. Una carrera voy a comenzar a recorrer. Me desato de su destino de perdedores del sur y me arrojo hacia un éxito que no tardará en pronunciarse. Soy Morgan Carreta, el hijo de Carmen y de Bruno. Alejado de la periferia, en busca de mi puesto.

Pete Cibrio ingresó con una elocuencia estelar y un desenfado de diva de cine mudo dirigida por un alemán orientado por la escuela de Lang. Lo acompañaban un par de mariconas deconstruidas, recontra fijadas a la vertiente materna, con la identificación madre a cuestas, todas maquilladas, unos putos madres. Mironeaba atacando con su vista caza mariposas a la población que

representaban los postulantes. De reojo al grupo femenino, con detenimiento a los tipos. A la vera del teatro se encontraba Morgan, luciendo un short minúsculo y una transpirada musculosa rosa. Se detiene la faraona frenado por la seductora e impactante y mojada figura de Morgan. Le habla en neutro.

-Si luce tu voz como se muestra tu lustradísimo cuerpo deberías cantar de maravillas.-

Morgan seca repentinamente la lengua mojando con lentitud sus carnosos labios.

-Canto con toda mi musculatura, bailo y muevo mi pelvis sin freno, tengo varios personajes en mi lista y los encarno con una enorme potencia física.-

Pete lo observaba extasiado, con sus ojos hacia atrás, sus pupilas dilatadas, todo en él se zambullía hasta una devoradora apertura.

-Quiero verte bailar, cantar, actuar.-

-A eso vine.-

Neverland, detrás mío

ahora Wonderland

luce nueva

Invitame a tu desván

Neverland me sucedió

no vuelvo más hacia atrás

tocaré lo que nadie te tocó

con mi estilo

Wonderland caricia

Wonderland avisame

cuando llega el fondo

de lo hondo

Esa noche Morgan se entregó amorosamente a los brazos desconcertados y frágiles de Pete. Le hizo el amor como un experto amante, acariciándolo y besándolo y no solo dispuesto a penetrarlo brutalmente aunque esto último también se produjo y lo dejo a Pete algo contento. Morgan se mostró tierno con el director del proyecto que probablemente le posibilitaría algún lugar en la marquesina. El sueño del éxito lo mantuvo erecto y dispuesto. Se inventó un ser prostituto durante el improvisado encuentro. Se dirigió luego del prolongado coito hasta la toilette del lujoso departamento del director teatral y se miró bello en un imponente espejo que cubría toda una pared.

Descubriste tu ser prostituto. Nada de él te gusta, nada de él te excita y sin embargo pudiste mantener una pronunciada erección durante todo el acto. No solo eso sino que también lograste eyacular con abundancia , conquistando con ese signo blanco el corazón del sodomita. Así se manejan ellos, con signos bizarros. No tengo nada, soy casi un pordiosero. Aunque me tengo a mí y a esta elocuente potencia. Yo soy todo lo que tengo.

Se besaba Morgan sobre el espejo cuando detrás Pete lo sorprendió.

-Tu ambición es desvergonzada. Tendrás un rol en mi espectáculo pero no serás mi favorito. No me gusta ver a hombres que se besan a sí mismos. Es obsceno, mas obsceno que los besos húmedos que me prodigo boca a boca con mi madre. Te amas demasiado y no necesito ególatras a mi lado.-

Morgan le partió la mirada con sus ojos negros hechos dos bengalas eléctricas. Lo agarró de la cabellera lacia al amanerado obligándolo a sentarse sobre un mueble de estilo. Lo dañó con fortaleza hasta que la maricona comenzó a gritar pidiendo socorro. Le metió un guante que encontró de paso sobre la gigantesca bocota del regisseur.

-Acá las cosa van a ser como las dicte Morgan. Ni se te ocurra pensar que vas a decidir algo a partir de este momento. No tengo nada que perder pedazo de marica y vos vas a estar para que lo mío sea

una alta conquista. Se terminó tu numerito de faraona. Ahora sos la puta esclava de Morgan. Quedó dicho.-

El director se encontraba sorprendido por la postura avasallante del actor. Con la intención de buscar una salida que fuese efectiva se comunica con su madre , mujer a la que consultaba acerca de todo y especialmente en situaciones de encerronas.

-Estoy cooptado por el tipo este. Fue un desliz, una mala calentura que tuve. Ahora necesito de tu fiel participación. Amenaza con exponerme ante la prensa, exponerme y exponerlos. Estuve pensando en asesinarlo pero he comprobado mi falta de valor.-

La señora oía el lamento de la nena tonta rascándose furiosa la cabellera desprovista de brillo, despojándose de canas y de descuidadas porciones de caspa.

-Voy en media hora, prepárale un té que llego en media hora.-

La señorita artista con dedicación elabora un fino té de hierbas acompañándolo de diminutas tostadas perfectamente cocidas adosadas a un platito que contenía mermeladas de frutos rojos.

-Amor, tengo un riquísimo té esperándote en el living comedor.-
Morgan roncaba como un búfalo con una neumonía mal curada. Roncaba y eructaba y viceversa. De golpe se despertó de mal humor increpándola a la artista.

-Te dije quinientas veces que yo me despierto cuando me despierto. Mi despertar debe ser natural Si no lo cago a palos al que frenó mi sueño.-

Váyase a saber por qué extraña razón, si era para diferenciarse del otro, pero la mariconería excesiva de Pete lo volvían a Morgan más viril.

-Mamá llamó y dice que quiere vernos.-

-¿Vernos o verte?-

-Te incluyo, yo te incluyo en todo amor. Tengo que recibirla. Ella está financiando mi proyecto y debo arreglar cuentas.-

El gorila abrió toda la bocota mostrando su brillante dentadura.

-¿Para qué mierda me despertaste? Me importa un bledo que venga la forra de tu madre con su fama raída a darnos lecciones de vida.-

-No me gusta que hables así de mamita.-

El animalón se eleva de sopetón de la cama acercándose hasta Pete.

-No me gusta que me cuentes lo que no te gusta, ni lo que te gusta.-

Sonó en medio del diálogo un timbre. La señora tenía experiencia en desarme, había logrado que la mariquita de su niño se despegara de una actriz medio pelo que hasta lo había convencido de contraer matrimonio. En aquella ocasión la tirana le arrojo su automóvil encima cuando la actriz estaba a punto de cruzar la calle obligándola a una internación de un año. Advertida la tipa decide rescindir el contrato de matrimonio sin pedir nada a cambio.

-Tu mamá es realmente peligrosa. Me arrojó el coche manteniendo una sonrisa diabólica que se le extendía de oreja a oreja. Sé que debería hablar con algún abogado pero prefiero dejar todo esto. A ustedes es mejor perderlos que encontrarlos.-

La tipa en aquella situación se fue directamente a encerrarse a una granja de recuperación de adictos, por propia decisión, sin ser realmente adicta a ningún tipo de sustancia. Protegida en aquella institución muere envenenada luego de comer un postre de vainillas que habían preparado algunas de las internas.

-Soy yo, soy mamá, abrime.-

Ingresaba la señora con un enorme paquete. Morgan se había vestido con desgano y esperaba sentado la llegada de la doña. Entra y lo abraza a su hijo deteniéndose en el oído de Pete, susurrándole un secreto indescifrable.

-No secreteen, estoy acá señoras.-

La Madre le clava una mirada desintegradora al Morgan.

-Sé que usted está acá, lo sé muy bien. Su presencia es visible, muy visible mi estimadísimo Morgan. No estoy secreteando mi querido. Solo le he pedido a mí Pete que preserve al postre que les he traído, en el refrigerador , para que lo disfrutemos luego.

Morgan no se le echa atrás.

-Hable las cosas claramente, no en susurros. En su ambiente el susurro es la moneda corriente. Lo sé porque su hijo vive escondiendo todo. Solo no puede ocultar las frondosas hectáreas de mariconería pero lo demás, todo lo oculta.-

-Usted cree saber muchas cosas acerca de mi Pete. Lo que desconoce es quien es su madre y como ella lo va a proteger de lo que sea y como sea.-

El búfalo escupía hacia el techo, decorándolo de un verde incierto, aproximándose hasta donde estaba el dueto poco dinámico.

-Su hijo dice que usted me quiere sacar del proyecto ¿eso es cierto señora?.-

La diva tenía puestos unos anteojos poco austeros que quitó lentamente de su cara.

-Estoy intentando entrar a la casa de mi hijo. ¿Podríamos hablar de estos temas en tranquilidad degustando este rico postre?-

-La tranquilidad va a regresar a mi cuerpo cuando usted responda mi pregunta.-

La señora estaba ingresando a un estado de hervor inconveniente, visiblemente molesta, visiblemente indispuesta, llena de ira.

-Sabe mi querido Morgan, yo tenía un plan para usted, un diagramado plan para este día. Voy a improvisar. Mi oficio de actriz me va a permitir ejercer la improvisación.-

El paquete que portaba la madraza envolvía un incierto postre que se hallaba depositado en un firme fuentón de un grueso vidrio. Una fuerza incombustible se apoderó del cuerpo de la criadora. Fuerza que se dirigió hasta los vértices del fuentón golpeando con el contundente vidrio sobre la cabeza dura del Morgan. Los golpes no fueron pocos aunque ya en el cuarto el actor cantante cayó.

-Harta me tenés, harta. No solo tengo que tolerar que seas un tonto marica sino que además debo permanentemente deshacer los nudos que ingresas a tu vida. Odio este rol infame que me has adjudicado.-

Mientras la loca gritaba sus dichos, envolvía junto a Pete las ropas de Morgan adentro de una gigantesca sábana.

-Tendrás que ayudarme, pedazo de infame. Agarralo del brazo y llevaremos el cuerpo de tu actor hasta el elevador.-
La Pete obedeció enseguida y por supuesto tenía mucho menos fuerza que su musculosa madre.

-Bien que eres hombre para sobarlos y para recibir sus penetraciones. Ahora hazte uno para salvarte de la prisión que te fabricas. Es la última vez que intervengo.-

Presionaba con furia la perra madre el duro timbre del ascensor descendiendo hasta el sótano del edificio. Una oscuridad siniestra los recibió en el entrepiso.

-Ayudame. Lo vamos a llevar hasta un lugar en donde antes guardaban las maletas y donde ya nadie ingresa.-

Pete la mira a los ojos a su amadísima.

-No quiero que te excedas en esta ocasión.
-He venido por enésima vez a salvarte pedazo de inservible. No voy a escuchar ninguna recomendación que parta de tu viciosa boca.

Pete bajó arrepentido su cabeza de novia y se dispuso a obedecer las órdenes de la madre. Ingresando ambos al espacio en donde la villana se disponía a depositarlo al Morgan los sorprende la presencia de una niña rubia de aproximadamente diez años.

-Tus zapatos son rojos, no deberás utilizarlos como un martillo. Los zapatos rojos no son para eso. Son para que aquel que necesite encontrar su destino pueda atravesar el sinuoso camino amarillo.-

Diana, que así se llamaba la madre del Pete se enfureció con una furia de bruja del oeste.

-Maldito día de mierda. No solo debo responder tu desafortunado llamado sino que ahora me toca escuchar las pelotudeces que pronuncia esta pendeja maleducada. ¿Quién mierda sos?-

La niña se eleva dispuesta a responder.

-El hada buena del norte, no me recuerdas aunque existo en tu memoria. Si continúas defendiendo a tu Pete de este modo arruinarás su arribo al reino.-

Pete se emocionó.- Más que rey desearía ser sinceramente reina o faraona.-

La bruja del oeste se pronuncia.- No estoy dispuesta a escuchar las idioteces que surgen de la boca de una pendeja rubia que se presenta como un hada. Preferiría que te corrieras de la escena y que te arrojaras a los brazos de tu seguramente encantadora familia.-

La nena comenzó a moverse de un modo imperceptible generando una tensión sobre la escena.

-No pienso retirarme, no voy a irme. No hay ninguna familia encantadora esperándome. Estoy al tanto de la horrorosa utilización que le brindas a los zapatos rojos.-

-Pendeja de mierda ¿Decidiste que esto sea una guerra de brujas? Mi infancia fue poco feliz y espantosa. La infancia ha sido un territorio enajenante . Me importa un bledo mostrarme criminal ante una boludita que asegura ser un hada.-

Diana arrancó de sus pies uno de los colorados zapatos dispuesta a martillar sobre el desprotegido cráneo de Morgan. Ni bien elevó su brazo con la intención de iniciar el martilleo el descalzado comenzó a ejercer una presión opuesta a la que Diana imponía. Firme el zapato rojo se enarbolaba en el aire instalando su propia gravedad.

-El zapato es el instrumento que posibilitará que tu Pete realice su camino. Si continúas oponiéndote le derrumbarás la vida a tu amado.-

Por fin la bruja decidió frenar su acto homicida. La niña huyó inmediatamente luego de la destitución del intento. Al instante la pareja de parientes hicieron lo mismo que la niña regresando hasta el departamento. Morgan despertó a las horas, mágicamente, sobre un campo de maíz rodeado por un terceto de espantapájaros merodeados por unos siniestros cuervos. Cuando logró levantarse se retiró del maizal, aproximándose hasta un camino que había divisado con dificultad. Un terreno amarillo pegado a unas vías de tren le anunciaron que nuevamente se encontraba cercano a la estación Avellaneda. Lo intercepta el hadita rubia.

-Has regresado a tu inicio-.

-Esto no es mi inicio, esta es la muerte. ¿Quién sos vos pendeja?-

-El hada buena del norte. Si deseas un norte deberás reflexionar sobre tus acciones.-

-¿Qué es pensar para vos nenita rubia?-

-Por lo pronto dejar de hacerlo con los puños o con tu miembro viril-.

El espantado de Morgan se detiene frente a la niña.

-No tengo cerebro. Yo pensaba que no tenía corazón pero gracias a tu intervención me he dado cuenta que lo que no tengo es cerebro.-

Deambulaba Morgan lo pensativo que podía estar regresando al camino amarillo. Nuevamente su intención era escapar de la ruina de Avellaneda, advertido luego de esta secuencia y gracias a la participación del hadita de su poca conciencia. Firme en esta oportunidad, dispuesto en esta nueva chance a enfrentar al rumbo con respuestas diversas a las que brindaría un lelo espantapájaros.

Frankie

Hablemos de Frankie. Digamos algo del pequeñín de Frankie. Nace el pibito en un estado indefinido de los Estados Unidos de la sobredimensionada Norteamérica. Cercano al oeste o al este, incierta la ubicación de su estado, aunque no podemos asegurar que nace en un centro. Fuera del centro y un tanto excéntrico , destacándose de un modo negativo del resto de su ordinaria familia. Una familia corriente aunque algo galardonada, con una riqueza profunda. Nace y había bastante dinero aunque no seguramente para solventar el pago de juguetitos para Frankie. El nene era extraño , amaneradamente raro, un nene nena. Nace rubiecito y con el pelo lacio y a los seis meses, comenzando a gatear toma una decisión determinante. No había pronunciado palabra, ni nombre alguno, ni siquiera un ma ni un pa. Teniendo seis meses su agudísima voz se expresa con una sorprendente calidad.- No quiero que me corten el pelito.- La mamita americanísima, se sorprende por el torrente de su niño y comienza a gritar a los cuatro vientos de la zona la buena noticia. ¿buena noticia? La primera enunciación del niño era un reclamo por su aspecto. Anticipado a cualquier tipo de identificación se ubicaba una trivial precocidad. No lo rapan de su cabello y este extrañamente crece y Frank Baum a punto de cumplir un año de edad parece ser una bellísima niña. Como lo suyo no solo era la apariencia sino que lo de parlotear le era accesible, teniendo un año de edad, el niño se manifiesta.

-Mamita, papito. Detesto esto de vivir ni en el oeste, ni en el este, fuera de un centro que pueda definir mi resplandor. Necesito renacer en el centro del universo. Nueva York debe ser mi estado mental, mi reino, mi Oz.-

¿Tu qué? -Le pregunta su madre apabullada por lo que para la corta edad de Baum podía ser

considerado como verborragia. Ni bien repite el niño la palabra Oz, una determinante tormenta traslada la casa de los Baum hasta la Ciudad Esmeralda. Nueva York. Volvamos al inicio. Frank Baum nace psicodélicamente en New York. Ahora está todo dispuesto para que la estrella ascienda hasta el infinito. Se corta la leche en el jarrón. Baum tiene un padre, el señor Baum. Herr Baum. Cuando el niño tomó la decisión de dejarse el pelito largo el señor se encontraba en la escena comenzando a asquearse. Frankie con el tiempo se le convirtió en un molesto nudo en la garganta, una nuez para una travestí.

-Este pibito me tiene recontrapodrido con sus decisiones de nenita. Encima está vos Cinthia, que como una pelotuda respondés al instante. Un día te va a pedir que le traigas a un negro de ese apestoso barrio de negros para que lo sodomice, alguno de esos Jackson (esos negros todos se apellidan Jackson) y vos haciéndote la comprensiva vas a ver cómo te lo perforan.-

Cintia lloraba desconsolada cada vez que el señor Baum le ponía los puntos.

-Debe ser tu maldita raza Irlandesa que te hace así. Ustedes los irlandeses son unos indefinidos, no pueden educar ni a un canario. Acepto la decisión de la tormenta pero en breve tu nenita se te muda a la academia militar de Peekskill y me importa tres pedos si se lo fornican allí algunos Jackson. Por lo menos yo no voy a ser testigo.-

Con una tristeza inundible parte Francisquito hacia Peekskill, que no se sabe bien si queda o en el este o en el norte o sur de no se sabe dónde. Parte la mariconcita con una maleta que le preparó cuidadosamente su mamá Cinthia , llena de retacitos de decoraciones , de muñequitos con perlitas, todo adosado y formando un volumen extra sin sentido, acompañando de un modo continuo a la imagen de marinerita del nene.

-No te vas a la armada pedazo de maricón, te vas a una academia militar que no es una academia naval. Vos Cinthia sos una reverenda cretina. No solo lo construiste semejante invertida sino

que ahora que va a enfrentarse a un batallón de hombres lo decorás para exponerlo a las burlas y a sus deseosos miembros viriles.-

En aquella ocasión Mamá Cinthia se propuso a hablar.- No voy a llorar más señor Baum . Un día decidiste enamorarte de esta estúpida, otro pedir mi mano, un Domingo, ingresar a una iglesia y desarrollar toda la ceremonia, diversos días, a besarme y copularme en nuestra enorme cama, otros tantos a acompañarme a los sanatorios a ver mi dádiva hacia la luz de cada uno de nuestros hijos. Todos nuestros hijos son nuestros.-

El padre es alemán y duro, aunque el señor Hegel también era alemán y era un filósofo piola.

-A ninguno de tus otros hijos le mostraste tu obscena locura como lo hiciste con Frankie. Has sido lasciva con él y yo siempre te lo he señalado. Lo único que puedo hacer como padre ahora es separarlo de tu peligrosa baba y derivarlo a Peekskill. Yo seré seguramente condenado como un represor pero vos , mi amadísima Cinthia, sos una perfecta desubicada.-

En Peekskill, el pequeño Baum la pasa verdaderamente mal. O verdaderamente bien. Es que sus compañeros del colegio militar la tratan como a una niña y eso es humillante. Aunque no del todo. Sobretodo cuando la humillación se convertía en suculentos banquetes de goce. En dónde lo golpeaban y abusaban de él. Aunque no todo el tiempo. Siempre, el jóven Baum, se daba su lugar, su espacio ,entre el aquelarre, para reclamar afecto.- Humíllenme pero no se olviden del afecto.- Ellos, sus abusadores, entonces, reflexivos se detenían. Y le brindaban una pizca de lo solicitado. Pero cuando algún superior se encontraba entre ellos ninguno le dirigía la palabra. Ni una pizca de palabra. Aún más miserable que la reducidísima tocadita provista de algún sentimiento amoroso. Entonces Francisco entraba en un estado de soledad melancólico. Sin puntos cardinales. Azorado por su falta de eje. Un espectro sin brújula.

-Quiero volver a mi hogar. Papá Baum no es el mejor papá pero este dolor es insufrible. ¿Cómo se

puede estar tan solo? Algunos de ellos han besado mis labios y ahora ni siquiera me miran-.
Una noche comenzó a mover su dedo pulgar dibujando invisibles círculos en el aire. Luego del círculo número 700 su corazón se detuvo inscribiéndose el principio de un precoz infarto. Urgentemente desde el colegio militar de Peekskill se comunicaron con Cinthia Baum.

-Su hijo no es para acá, es muy sensible. No hace otra cosa que relatarnos cuentos acerca de hadas y de orugas y de servir como depósito de los nóveles espermatozoides de nuestra joven tropa. Allá, en el centro de Nueva York, su desquiciada tierra prometida, seguramente podrá recuperar las interrumpidas palpitaciones de su débil órgano. Se la mandamos.-

Viajaba en un micro rosado la mini libélula con los ojos llorosos luego de semejante arrebato.

-¿Cómo mi papá pudo hacerme esto? ¿Porqué mi delicada alma debería recibir semejante castigo?-

Arribando a las inmediaciones de la ciudad luz el destartalado ómnibus comienza a desprender un humo amarillento desde su válvula de escape tiñendo la ruta, dejando esa huella tras su improvisado paso. Vestida de dorado Cinthia se encontraba en la estación terminal esperando la llegada de su amadísimo enfermo. El micro estaciona su infantil carcasa, parece estar hecho de juguete, engañoso como aquellos juguetes que simulan prohibitivos objetos de adultos. Se abre la puerta del micro y el hermosísimo Baum desciende como un legendario Ulises retornando a su patria. Su madre patria se pone de pie dejando desplegar una encantadora falda que se mueve suavemente gracias a una improvisada brisa de ciudad que se desencadena. Lo abraza con más brazos de los que tenía, convirtiéndose en una enredadera de abrazos y de amor. Los ojos del ahora adolescente Baum se pintan furiosamente de esmeralda. Una música de sueño envuelve al ambiente salpicándolo de un descontrolado tecnicolor. Baum comienza a cantar.

La ciudad me recibe de nuevo

la ciudad es un templo sin dueño

ya sufrí mi primer desengaño

desvirgué en el desierto a mis años

devoré lo peor en un lustro

no me gusta vivir del disgusto

solo espero tener tu caricia

ya no puedo vivir sin tu prisa

mi New York, mi desamparado concierto

si el mundo es incierto

Sin New York

yo no puedo sentir más que penas

ponerte en mis venas

mi New york

eres mi droga de descarte, mi policonsumo

mi coca , mi humo

mi New York , mi New york, mi New York.

Espantalata

Kurt, para escaparse de las garras del tentáculo de la nodriza, se anota en una secundaria de la zona de San Telmo. Con una intención de emancipación, sumada al abandono que sintió ante la huida de Morgan, firmemente atravesaba la zona que conecta al gran Buenos Aires con la Capital Federal. Durante el camino, sorprendido lo divisa a Morgan, que algo confuso estaba intentando ingresar a una ruta que lo condujera a algún sitio.

-¡¡¡Ey, hermano!! Así que estuviste regresando al Barrio. Podrías haberte hecho una mínima visita.-

Descubierto, sintiéndose interiormente y exteriormente desnudo por el pequeño le responde casi sin pensar.

-Quien podría tener ganas de querer volver al barrio. No deseo contarte ninguna de mis desventuras de perdedor, además seguro que no las creerías. Últimamente me están pasando cosas muy raras. Me gusta ser algo extravagante pero el encuentro con el hada fue muy zarpado.
- ¿un hada? ¿volviste a consumir?.-

Kurt enseguida quedó impactado por aquellas palabras que lo retornaban a escenas infantiles. Con su hermano de niños compartieron espantosos episodios de maltrato cuando de sopetón el borracho de Bruno Carreta descendía como un paracaidista a su semi demolida choza. Ingresaba temblando y llorando, inundado de exageradas hectáreas de abstinencia, reclamándole a la familia que lo proveyera del alcohol sanador.-Vayan , corran, salgan corriendo a encontrar el medicamento sanador de mi sangre. ¿qué miran? ¿qué me miran?-. Los nenitos temblaban ante el reclamo aún

más que el tomador. Morgan, el mayor en una de las tantas ocasiones de arribo del chupado se orinaba hasta vaciar definitivamente sus intestinos.

-Soy una persona sin valor, un verdadero cobarde.-

El chiquito lo miraba con su cara de pillo y le respondía.

-Cerebro es lo que no tenés pedazo de tarado. Cada vez que viene el idiota de Bruno en vez de irte corriendo al baño te orinás como un bebé.-

-Yo no soy así.- Se autoconvencía Morgan ante las dudas que le generaba el menor.

- Sos así, inventaste ese patético rol de bravo pero en lo profundo de tu ser y de tu cabezota está desinstalado un diminuto cerebro cubierto de células muertas. Para colmo de tener ese faltante condimentaste con delicadas dosis de porro y de cocaína a las ya alicaídas neuronas. No solo no tenés cerebro, ni siquiera tenés espacio para preservar esa falta.-

Morgan lloraba durante una prolongada media hora ante las duras apreciaciones del chiquilín Ver cómo lo dejaba a su pariente luego de sus dichos lo advirtió a Kurt del poder que tenía lo que enunciaba .

-Si las palabras son tan arrasadoras voy a especializarme en encontrar la frase justa para demolerlos. Bruno Carreta es un borracho de mierda que se maneja con esos golpes de primitivo. Su camino no va a ser el mío. He presenciado como el viejo este destornilló la cabeza hueca de mi madre que almacena poco contenido creándole una insignificante espiga de sangre. Nada de lo que me ha mostrado ese tal Bruno puedo reconocer como propio, ni como un legado. Tengo una lengua construida por meteroritos de acrílico, rodeados de acicalados destellos de metales extraterrestres. Si disparo hacia quien sea lo que se me ocurra, la falta de un comprometido corazón me libra de pruritos, de malestares morales, de principios éticos, de devastadores lazos sociales. Yo soy mi micro sociedad. Frío y con un corazón de lata.-

Regresemos a la añeja secuencia en dónde el padre beodo les solicitó a los hermanos que corrieran a

suministrarle el necesario chupi. Kurt Espantalata le respondió.

-Usted es un viejo de mierda, un verdadero viejo de mierda que váyase a saber porque desafortunada y obtusa decisión suya se caso con la podrida de Carmen y nos anotó como hijos propios. Tengo diez años, mucha menos fuerza que usted y sin embargo observe esto.-

Con una determinante pulsión el niño Kurt incendió de hielo su anular. Una furia alejadísima de su ser infantil lo inflamó de odio y de una densidad blanca de nieve logrando que incrustara su lápiz con punta de rolito. A borbotones la sangre inflamada de tinto se zambullía hacia el cuerpecito del niño picana.

-Esta sangre que me baña es una sangre caliente de este padre perdido que me rocía con su legado, su herencia de vid y de ADN. Hierve pero sin embargo endurece la fibra oxidada de mi fuente de vida. Te dejo ciego, viejo de mierda ,de tu ojo izquierdo y me quedo seco de vida. Ni muerto ni imberbe. Ido de afecto.-

Mientras acontecía esta escena Carmen descansaba sonámbula sobre la abandonada cama matrimonial. Produciéndose el destape ocular Morgan ingresaba a un estado de estupor inconveniente.

-Sos malo, verdaderamente malo. Lo heriste sin ninguna reacción.- El niño lo busca totalmente salpicado de la sangre paterna.
-¿Ninguna reacción? ¿Cómo que no ves en mí alguna reacción? Estoy frío, estoy completamente frío. Y tu tonto. Completamente.-

Anoticiarse de su tontería a Morgan no lo puso más listo. Esa advertencia le generó en su pre adolescencia una necesidad de apagar su ansiedad con las ya conocidas desde púber dosis de polvo

blanco. Se arrojaba hacia la caza de punteros de las zonas emergentes de Avellaneda convirtiéndose en un habitué de las villas y de la coca. Por ello, en el reencuentro que se producía en la intersección entre la capital y la provincia , en donde de la boca del mayor partían relatos fantásticos semejante desmadre narrativo lo preocupó al menor. Solo un poco, una preocupación mínima que partía del desafectivizado del Kurt.

-No estoy consumiendo, no he vuelto a eso. He perdido una oportunidad por desinteligencias que he tenido.-

-Te creo, hermano Morgan. Seguramente han sido varias las desinteligencias.-

Mientras reflexionaba con su corta capacidad acerca de su ser, se iba encorvando con timidez.

-No tengo cerebro, definitivamente se me está diluyendo por el esternón.-

Una hoja del diario Clarín sobrevolaba el apestoso cielo gris de Avellaneda deteniéndose enérgica, cubriendo la cabeza sin seso del chico más grande. El menor desenrolla el barrilete que dañaba el casco guarda nada del otro. Una noticia escrita en el matutino le llama la atención.

-Escuchá esto. Susana Gimenez está buscando bailarines que canten para conformar el elenco de “La mujer del año”.Las audiciones son el día lunes a las 14 hs. Presentarse en el teatro Lola Membrives.-

-¿Qué día es hoy?- Pregunta Morgan, esperando que la oferta estuviese vencida.

-Lunes. Son las 13 horas. La hora exacta para escaparse de la muerte que Avellaneda nos tenía sentenciada. Rajemos.-

Escapando de la muerte voy hacia el reino de York
Escapando de la muerte yo busco al mago de York
Si me muevo rapidito al diablo yo engañaré
el camino es amarillo
todo lo transitaré

Espantasustalata.

A Lauren se le transformó la carrera haciendo este bodrio. La pobre estaba estigmatizada por el cáncer de Bogart. Al principio todo bien, la hace una estrella y filman esas pelis fantásticas. Pero cuando todo parece estar en la cima al choto del Bogart se le declara un cáncer. Es así, la muerte está ahí pendiente y no hay estrella que le pueda hacer frente. La pobre Lauren la pasaba recontra mal teniéndole que hacerle de enfermera al ex galán. Uno no se puede trasladar fácilmente de los sets y el glamour hacia los papagayos y los tumores malignos. Es incómodo. Ella pudo hasta que no pudo más. A mí me pasa. Esto de brillar y después luego tener que enfrentar la rutina cotidiana es desgastante. La vida común es insulsa como un plato de arroz blanco. Viniste, amigo, con toda tu predisposición a traerme este bodrio y yo ni ganas tengo de leerlo. Disculpame. “Una periodista que triunfa en su vida profesional y que fracasa en la personal.” El lugar más común de todos los lugares comunes. Además tengo que cantar y bailar. Que embole. Dicen que a Lauren esta experiencia la volvió más tarada de lo que era. Aún más tarada de lo que quedó después de que el cáncer se lo devoró al marido. Cuentan que salía de las funciones y se iba directo a un bar a rociarse de bebidas blancas. Empezaba por esos tragos frutales y coloridos hasta fundir al tecnicolor y quedarse con el incoloro vodka. Hasta que un día se tropieza en uno de esos bares con un director de cine danés o alemán o finlandés que se llama Von Trota o Von trier o Lar von Nietsche, no recuerdo. Estos pajeros alemanes tienen esos apellidos tan olvidables. El asunto es que el tipejo este, ni bien se la encuentra, le comienza formular a la borracha preguntas acerca del sentido de la vida. Un desubicado. Se hacen amigos, mantuvieron algunas relaciones pero el tipo tenía una tara con este asunto y le seguía preguntando acerca del sentido de la vida. Yo creo que él era un ángel, un enviado. A veces te vienen a buscar así y quizás estás desprevenida y por ahí contestás bien. También cabe la posibilidad de responder mal. Váyase a saber cómo se lo quitó de encima, que

precio tuvo que pagar. Espero que vos, Charly, no estés para lo mismo. Además no estoy bien de plata como pagarte algo. A lo sumo la podrida cocaína que consumís. Si nos va bien con esto te compro un campo repleto de girasoles. ¿la coca es girasol molido no ?

Arribaron los hermanos Carreta luego de la caminata a las puertas del Lola Membrives. Había 665 personas aguardando para ingresar a las audiciones.

-No quiero ser el 666.-

-¿Cuáles son sus nombres?- Pregunta el asistente.

-El 666 es Morgan Carreta, yo me llamo Kurt Carreta y soy el 667. ¿esto tarda mucho?-

-No demasiado. Es una audición de filtro. Exigen tres piruetas. El que no hace las tres piruetas se va a la mismísima mierda.-

Comienzan los hermanos Carreta a improvisar la concreción de las dificultosas tres piruetas. Ingreso, yo, Ignacio Amoalavida, a la interminable fila, con el número 668.

-¿cómo es esto?.-

-Es sencillo- responde Kurt- tres piruetas y si no las hacés te mandan a la mierda.-

Al instante estábamos los tres sumándonos a los 665 que intentaban mejorar a las requeridas piruetas. Me presento.

-Soy Ignacio. Soy autor teatral. Escribo musicales. Bah , en realidad escribí uno solo que es sobre la epopeya del homicida de Caín. Es una obra al estilo de Jesucrito superestar, esa joya monumental de Tim Rice.-

Los Carreta me miran algo desconfiados.

-Nosotros somos de Avellaneda.- aclara Kurt- Mi hermano se dedica a aspirar cocaína y yo estoy intentando ingresar a un colegio secundario teniendo casi 17. No tengo idea quien ese tal Rice.-

-Además- aclara Morgan- somos profesionales.-

-Ah, tienen alguna formación- pregunto de un modo afirmativo y con amabilidad.

-Somos de Avellaneda ¿qué es lo que no te queda claro?. Avellaneda.-

Luego de cuatro agotadoras horas nos encontrábamos los tres ubicados en una hilera de cinco dispuestos a mostrar nuestras tres sublimes piruetas. En el momento de llevarlas a cabo, un resplandor mágico y dorado inundó al escenario logrando que los tres concretáramos las piruetas a la perfección.

-666.667.668. Los demás muchas gracias.-

Nuestra alegría se expandía con una inmensidad apabullante hasta que el verdugo del asistente nos preguntó acerca de nuestras edades.

-Tengo 16.- confesó Kurt.

-Y yo 17.- Continué en la línea del confesionario.

-Yo 25.- declamaba el idiota del Morgan interpretando a un inteligente triunfador.

- Ustedes dos se van . El 666 continúa audicionando. Muchas gracias.-

Con una tristeza que nos hacía desprender desde nuestro interior una baba infantil, rebotando nuestras peras sobre el suelo como pelotitas de ping pong, nos dirigimos con Kurt a tomar un café.

-Mi hermano es un maldito. Con esa postura imbécil que está apoderada de él termina siempre quedándose con lo mío. Hasta el muy turro disfrutó del diminuto momento de felicidad que hubo en nuestro hogar. Este nuevo fracaso me obliga a odiarlo más. A él y al mundo.-

-Estás exagerando, no es un fracaso, simplemente sos menor de edad.-

La cara de Kurt estalló apareciendo un rojo francés que se le estampó.

-Vos sos un cobarde. Vos seguramente todo lo que te ordenan lo cumplís a rajatablas. Yo no. No me resigno. Yo tengo una ambición.-

-Todos la tenemos.- Nuevamente el estallido colorado sobre la tez.

-Existe gente que no, gente cobarde sin alas. Yo tengo un par de alas de murciélago pero son un par de alas al fin.-

-No deberías describirte de ese modo.- Otro pum.

-Me describo como me doy existencia. Mis alas son oscuras y gigantescas, no veo que las tuyas tengan alguna contextura. Sos flaco, raquítico, insignificante. No te descubro ningún valor.-

Sus ofensivas palabras me estaban haciendo transpirar todo el café que me había tragado de golpe de los nervios. Me defiendo.

-Pero soy un León.-

Me contesta. -Tus peros te delatan ¿un león? ¿sabés lo que sos? Un león cobarde incapaz de leer al destino en el horizonte.-

-Tenés razón, soy algo miope.-

Sigue con la emboscada.-El rey de la mediocridad en este paraíso de reyes mediocres. Uno más del montón.-

Me zafo de su trampa.- ¿Por qué no lees lo que escribo? Tengo un personaje interesantísimo para vos.- Me zafo con audacia de su trampa.- Es Babilonia, la travesti Babilonia.- Le arrojo mi bola de cristal como le clavó la piedra Caín a su bobo pariente.- Representa a Sodoma y a Gomorra. No es hombre ni mujer, está indefinida. Esa indefinición le ha congelado el afecto. No ama ni odia.

Kurt me miraba fijo intentando que una lágrima de hielo no se escapara de su ojo izquierdo.

-¿Qué se hace si no se ama ni se odia?-

-Se calcula, se hacen cuentas.- La gota de frío comienza a caer por el rostro del hombre de lata.

-¿Con qué objetivo?- Detrás mío se ubica una niña rubia, bellísima, andrógina.

-Con el único objetivo de escapar de la muerte. No es lo mismo desear que escapar. Un indefinido solo se dedica a hacer cuentas ¿Vos estabas seguro que Morgan era el idiota? La negación es también una tara. Nadie siente nada.-

Me levanto dispuesto a abandonarlo.

-No te vayas sin dejarme un libro. Dejame un libro y un teléfono.-

Retiro un libro de mi bolso mágico.

-Anotá.

Me tengo que levantar. Tengo que ir a ese maldito ensayo. Me siento pesada, estoy comiendo mucho. Encima ese grupo de hijos de puta, todos flaquísimos y atléticos. Un enjambre de gays hermosos y todas esas conchudas con sus cuerpos perfectos. Me tengo que hacer la simpática porque Charly exige que haya un buen clima de trabajo. Hay uno que me mira, para mí es un trolo pero no para de mirarme. Esta bueno, es musculoso, alto, una carita hermosa. Un pelo. Una cabellera. Yo que vivo todo el tiempo con esta peluca que hasta me provoca seborrea y ese maricón con ese pelambre perfecto. A veces, no sé, quizás sea una idea mía, pero yo me acerco y el tipo se acomoda los genitales. Ayer estábamos intentando llevar a cabo una de esas coreografías del orto que prepara el insufrible del coreógrafo cuando el Morgan este se me ubicó detrás de sorpresa. -Yo soy especialista en trucos- me dice . Le pregunté si era un mago y a qué venía semejante aclaración. -Soy un tipo con mucha fuerza, con unos brazos muy musculosos que fui entrenando durante estos años, unos brazos y unos abdominales precisos, y me gustaría ser el bailarín que te ayude a hacer los trucos.- Luego de diez minutos de ensayo se quitó la remera y quedó con una diminuta musculosa rosa y con un short que mostraba unas piernas de Apolo. Yo estaba en una semana de abstinencia y el Morgan este mientras me levantaba me incrustó su manaza en la

entrepierna. Una furia. Luego en una secuencia de un vals, estábamos los dos danzando y le descubro una boca carnosa, muy carnosa, pura carne . Sedienta, bah, hambrienta, casi me pego a un beso. Que locura. Que hambre. En un parate del ensayo se dirige hacia mí y me habla.- Te espero en el bar de al lado acompañándolo a tu querido Charly.- Estaba transpiradísima, con la boca deseante, el cuerpo deseante, el recto, bah, todo desde mi tenía unas determinantes ganas de comérmelo. Entonces ni bien lo vi al lado del maricón de mi amigo hice como que los saludaba y le avisé para que me esperara en Corrientes y Carlos Pelegrini, zona en dónde lo iba a subir a mi automóvil para llevármelo a Palermo.

Parten la diva y el Carreta mayor, desafiantes, dejando una marca en la avenida y una estela fosforescente y estrellada tras su paso. Lo mira ella a los ojos mientras recorre con la lengua toda su descontrolada e hiperventilada boca de reina.

-¿Me vas a dar de comer pibito no? Sabés que yo te amaría a vos. No soy de amar demasiado a nadie pero tu audacia me provoca ternura. Yo sufrí mucho la deserción de mi familia, quedarme desarropada de pendeja con un crío, me volvió dura y poco sociable. Por eso cuando aparece un impertinente como vos es como si me revitalizara. La fama es una gloria nimia, una porcioncita de aire, un misterio que se devela y que te deja bruta.-

El Morgan la miraba afilado sacando punta a la dentadura superior con su lengua carnosa.

-Daría la vida por conquistar una porcioncita de esa fama que usted dice que embrutece. Yo ya soy bruto. No sería lo mismo ser bruto y famoso.-
-Yo amo la brutalidad, es lo único que aún me erotiza. En este camino de puta de escenario me la pasé franeleada por gordos y pajeros, con sus lascivias huecas, buscándome por los rincones, jaqueada en camarines con sus ínfulas . Ninguno era bruto. Todos tenían veleidades queriendo mostrarse brillantes ante mi par de tetas. La inteligencia es una patria hundida. Por eso me desquicie con lo bruto, con esa torpeza de la garra. No es sencillo el trabajo de la puta, es uno que debería

tener una jubilación inmediata. El cuerpo se gasta de tanta mirada que lo perfora. Quedás hecha una barrera, una planta frígida que solo se brinda a la fotosíntesis cuando la poliniza un bruto. Te exijo bruto.-

Aquella noche del encuentro Morgan la molió a golpes a la mujer. Le pegó y le gritó todas las palabrotas que había aprendido en las villas de Avellaneda cuando se dirigía a comprar merca.

-Tenés calle, me gusta eso de vos. Sos medio maricón pero tenés calle.-
-¿Así que decís que soy un maricón vedette? ¿sabés como me las cojo a las putitas creídas como vos?.-

Morgan elevaba su mentón de galán mexicano y se configuraba un exacto rol de patotero de Avellaneda.

-¿Sabés ahora lo que vas a hacer, pedazo de trola? Vas a acompañarme en mi busca del reino. Allá, entre el polvo del barrio descubrí este sabor amargo que te discapacita la mandíbula. Solo se trata de tomar y buscar y tomar y buscar y tomar y agregarle un Aquinetón para continuar en la búsqueda.-
-.¿Aquineton es un Dios egipcio?.-

El bailarín subió su mano con intención de silenciar el chiste de la rubia.

-No me pegues, ahora no. Acepto tu invitación. La vida no solo debería desarrollarse en la conquista de la fama, el logro de una posición económica solvente y la obtención infinita de bienes infinitos. Quizás el consumo de sustancias pueda ser ubicado como un entretenido hobby que me despierte de mi sueño de estrella.-
-Despierta vas a quedar seguro.- Respondió al instante el tipo mientras armaba la raya.
-Dale, animate, date el gusto. Aspirá.-

Soy una mujer araña. Las yemas de mis dedos se oscurecen. Las elevo hacia una luz negra que

descubro en mi laboratorio juntando las manos en forma de rezo. Comienzan a desprenderse a partir de las yemas de mis dedos, proteínas de seda. Estas se alimentan en su estanque devorándose la sombra, hasta formar un apetitoso cristal líquido. Blanco o negro. Necesito que dialogue mi creación , fusionarla, mixturarla hacia algún estado diferente de estos opuestos. Surge ese color de sueño, tiñendo con determinación lo que comienza a erigirse como fibra. Todo está listo, tengo por fin la tela de araña a mi disposición. Además obtengo el preciso andamiaje del hombre araña. Eso de apretar y de que surja y que estalle contra la pared y se sostenga firmemente la tela. Tiro. Una vez. Otra. Tiro. El techo está cubierto con mis tiros. Me trepo arribando a las alturas dispuesta a arrojarme hacia la toma de poder del enorme miembro de mi amado. Una balada interpretada por Jessica Harper, de la película “El fantasma en el paraíso” comienza a zumbarnos en nuestras orejas. ¿las arañas tenemos oídos? . Lo veo al bello activando mi mordisco desde esta planicie. Old Soulds. Nuestro amor es más viejo que nuestra edad. This love survives the ages. Nuestro amor es fuerte mi Morgan, mi pirata del paraíso, como dulce mi veneno, my poisson , mi enésima pócima fabricada con my old soul. Mi alma araña. Is older than our years. Te besa mi beso que te envenena, my spider woman`s kiss . Si me besas se te difundirá mi savia, esta sabiduría torpe y diletante que te inunda la sangre, contaminándote hasta las tripas con la loción blanca. Mi amor. Te poseo, me posees. Que mi fama te convierta en un insecto sublime.

El bailarín se despertó aturdido sobre la inmensa cama azul del apartamento transitorio de la tipa. Fue hasta el baño a quitarse arácnidas lagañas que pegaban sus ojos con fuerza. Una improvisada carta, escrita a mano, algo humedecida, con la tinta deslizada, lo busca al ciego logrando cautivar su corta atención .

-Las relaciones de paso son aquellos verdaderos encuentros. Huyo trepándome por las azoteas de Buenos Aires. Te amo. Que no se repita.-

La tristeza era un territorio que el mayor siempre había deseado evitar. Ahora, ese innecesario

abandono reforzaba las ganas de hacer estallar las cataratas de llanto que un nudo en su musculosa glotis evitaba cotidianamente. La soledad en el espacio transitorio deshizo al grueso obstáculo desembocando esa angustia frenada convertida en un río denso. Lloró el pobrecito arrojado en un rincón del petit hotel.

¿porqué mi camino es tan desafortunado?
¿que puedo decir de mi rumbo? ¿qué otra cosa de este rincón?
Te convidé cocaína y me dejaste con la rabia
en un camino tan sinuoso como el de toda mi extensa existencia
Solo espero que tu beso produzca algo en mi cerebro
bien diferente de lo que produce esa pasta agria
que el veneno de araña sea menos tóxico
logrando que no surja la abstinencia
que vive estancada en mí por culpa de ella
la sustancia amarga
por favor mujer araña, no lo permitas
no hagas que la fama
y la coca
ocupen un insustituible mismo sitio.

-“Desesperadamente Babilonia”. Tenés que cambiar el título. ¿qué es eso de “Caín”? Babilonia es la protagonista.-

Kurt ingresaba con mi libro y una verborragia danzada. El elenco quedó impactado
por su aspecto, por su elocuencia y por sus ganas de cambiar el título.

-No nene- le dice Micaela- no es así, No es que te metés como un huracán y nos modificás el mundo. Mi papá es Luis Brandoni y sin embargo yo me considero una más dentro de este elenco.-

El Kurt la miraba a la chica con tres ojos, los suyos y uno que se divisaba desde uno de sus colmillos.

-¿Quién mierda es Luis Brandoni? escuchame linda, yo vengo de Avellaneda, caminando desde ningún sitio. Yo no tengo ni siquiera un padre, bah si a uno tuerto que le despegué el izquierdo, o el derecho, no recuerdo bien. Me hice solo, me hago solo, y solo determino mi participación. Además seguramente sos una buena para nada. Cuando los padres la hacen demasiado, a los hijos les queda una glorieta trunca. Cambiate el nombre Mica, ponete Glorieta y a mi dejame de romperme las pelotas.-

Ni bien fulminó a la hija del famoso subió una vieja maleta sobre una mesa abriéndola en segundos. Dentro de esta un vestido de lentejuelas multicolores nos encandiló y nos hizo pronunciar un uuuuuuuuu al unísono. Uuuuuuuuuu que belleza.Uuuuuu que diseño. Uuuuuu que preciosura. Muchos U. Uuuuu Es de mujer.

-Por supuesto que es de mujer, me aclaraste que es la travesti Babilonia, Babilonia es
un chico chica.-

Micaela me invita con un gesto a acompañarla hacia un rincón.

-Ah no, vos no me dijiste esto de los travestis. ¿qué le digo a Luis? Mi papá pertenece a una generación en dónde el objeto travesti no tiene ningún valor. Además vos no sos Gorostiza ni Tito Cossa. Un travesti en una obra de esos grandes generaría otra poética pero vos, teniendo ese nombre tan de pelotudo. Ignacio Amoalavida. ¿por qué no te lo cambiás?.-
-No entiendo- le digo- ¿Qué pasa con la travesti?-
La niña se enfurece.- ¿Cómo que pasa? Yo ya nací con prestigio sin haber nacido aún-
-¿Cómo que no naciste? Grita el desenfadado Kurt desde la mesa con el vestido turquesa totalmente colocado. ¿Que sos un embrión pedazo de tarada?.-

-No, esto no es así. Ayer mamá preparó tres kilos y medio de papas noissetes que degustamos en una mesa entrerriana que le regalaron a papá en una de sus quinientas giras acompañados de Augusto Fernandez y Agustín Alezzo. No puedo ahora estar discutiendo con una travesti y un boludo que se llama Ignacio Amoalavida. Eso no puede ser un apellido. Necesito encarar proyectos con otra jerarquía y con personas con alguna formación. Yo leo filosofía, teatro beckethiano y tengo intenciones de hacer un seminario acerca de Humberto Ecco relacionado con la influencia de los medios de comunicación sobre el todo social. Ustedes son muy de Avellaneda.-

-Yo soy de Olivos.-

-Lo dudo- me enfrenta la Mica- Tenés cara de Munro, además de ese nombre pelotudo, solo una persona de Munro se puede llamar así.-

No podría decir bien por qué pero aquella sentencia de la insigne actriz en formación me apabulló. Una cobardía insuperable tomó de sorpresa a todo mi cuerpo envolviéndome de pánico. Kurt presenciaba mi metamorfosis montadísimo, construido en su exacta Babilonia. El hombre lata me defiende.

-Huí basura. Cuando la vida te sirve en bandeja un manantial te invita al mismo tiempo a no tener sed. Avellaneda es una llanura genera hambre. Yo, un adolescente de 16 amasijado por las lentejuelas. No entendés nada porque en este terreno no tenés nada que entender. Refugiate en tus próceres olvidándote de este encuentro desagradable . Lo que nunca vas a poder olvidar va a ser a nuestros nombres porque la fama nos va a fornicar decidida a nosotras, y a arruinarte en un anonimato célebre a vos. Nadie busca nada .- Reformulaba Kurt mi “Nadie siente nada” convertido en la maldita Babilonia.

Beso esa piedra, te la beso nene. Hay que hacerlo. Hay que animarse a realizar tamaño acto. Te la beso hasta fermentarla con mi baba de potra. ¿es ciega una piedra? ¿oculta ojos que a un mortal le

cuesta descubrir? Beso tu trofeo con la sangre podrida aún pegada. Abel. ¿qué hizo ese Abel más que anticiparse? ¿por qué deberíamos haberlo dejado bailotear con su rebaño lelo? Ni bien lo mataste se te llenó el alma de adrenalina y continuaste con el envión deshaciéndote de algunas ovejas del rebaño y hasta de un cuervo inoportuno que sobrevolaba al crimen a quien la curiosidad lo mató. Como al gato Abel. Bandido. Magnetizar la piedra con su chacra. Pulsión de saber. Un imán. ¿le temes a Dios? Despreocupate mi bebito. Ahora él le teme a Caín.

Morgan se dirige directo a besar la mejilla de la rubia. Ella, anticipándose, advertida del avance zigzaguea al encuentro ubicando un vacío. Luego, en el ensayo de uno de los trucos aprieta con fuerza se , que conserva en sus postizas uñas precisos alfileres de acupuntura que se le instalan en las yemas de los dedos del danzarín.

-No va a surgir ninguna tela desde ese punto. Renunciá a tu gestión, mosquito. El éxito me tiene toda entretenida. Estoy en otra. No me jodas.-

Entre bastidores, desesperado, la coge de atrás.

-No me dejes. ¿dónde vas a encontrar a un esclavo más esclavo que yo?.-

-Momentos para audicionar, momentos para abdicar. Renuncia pedazo de tonto.-

-Vos eras quien me iba a salvar del punto de no retorno.-

-Renunciá, Morgan. Mandá un telegrama y renunciá.-

-Si renuncio vuelvo al punto. No quiero.-

-Renunciá, Morgan.-

-No.No.-

-Hacelo. Mandalo. Mandate a mudar. Avellaneda.-

-No. Avellaneda. No. Otra vez.-

El camino es amarillo

y lo sigo sin cesar

por que se que en algún lado un mago me esperará

camino con coraje

sin equipaje sigo

y con muy poco de abrigo

voy

solo hacia el mago de York

Cobarde. ¿Cómo no iba tu hermano a matarte con toda la furia de todos los dioses, los romanos, los griegos, los vikingos, el precioso Caín, abriendo la compuerta de las primorosas pestes, de varios purgatorios, aquel sádico, aquel psicópata, aquel sifilítico, con un meteorito cibernético dañando la cabezota del abelote. Nabo. Carcasa sin seso. Cuando los hermanos nacen de a par se debe preparar el lecho solo para uno. Parménides era un filósofo cainista. Uno debe quedar. El otro, mordiendo el polvo de piedra con la frente. El 1 caminando insigne con su marca de solo. Y un par de zapatos rojos. De mujer.

La jaula de la locura

Quiero ser una cagelle, necesito ser una de esas cagelles. Esta incursión en el off underground es muy enriquecedora pero mi cuerpo necesita brillar en la calle Corrientes disfrazada de cagelle. Lo escuché a Morgan hablando silenciosamente acerca de la audición que toman el martes próximo. Estamos viviendo en un departamentito en Balvanera gracias a que él se hace cargo de todos los gastos. Me lo echa en cara, me manda a trabajar. Por eso necesito posicionarme como una cagelle. El va a ir y lo van a rebotar porque no le gusta mostrar su sombra. Yo, vanidosa como una serpiente del oriente los voy a encantar y me van a dar un contrato en dónde estamparé mi firma con tinta china. Traen desde Nueva York una obra musical basada en una película de maricas. Necesitan un ensamble de travestis. Te dejo Ignacio, con tu "Caín", tu proyecto trunco, aguardando que el destino me condecore con una feliz participación en la línea de coro de las mariquitas. Tu "Babilonia" me creó una ambición femenina transfinita. Las mujeres piensan distinto que una calculadora, de un modo diverso al de una culebra aunque dotadas de algún órgano reptilineo en su sistema límbico. Mi experiencia dentro de tu limbo ha sido reveladora. Ni bien rescate algo de fama te adosaré, mi querido Ignacio, con el decidido objetivo de que me acompañes a conocer al maravilloso mago de York para preguntarle acerca de nuestro destino.

Nuestro abrazo, el mío y el de Kurt, fue uno comprometido, hermanándonos a partir de ese momento en la busca de nuestra enigmática falta. Nos tomamos con fuerza de las manos transfundiéndonos las respectivas transpiraciones, enlazados en ese pacto fraterno.

-Vos sos mi verdadero hermano Ignacio, sos mi Seth. Ahora Caín se reincorporará a este conflictivo mundo endiablada de la mano de Cinthia, la cagelle.-

Charly , el amigo de la diva, se encontraba en la audición, ya que la producción de tamaña empresa no solo le correspondía sino que él mismo iba a encarnar al personaje protagónico de la pieza musical. Morgan había amanecido en los camarines desde temprano, pudiendo ingresar al teatro ya que gracias a su desbarrancada experiencia con la diva rubia había logrado un lugar dentro del rubro musical, teniendo un acceso liberado. Montadísimo, maquillado hasta la exageración, con una insoportable y colorida calza que estaba enganchada asfixiandole todo el cuerpo, sus largas y musculosas piernas se elevaban y bajaban mientras los fuertes brazos se ubicaban firmes sobre una barra de danza. Kurt, ni bien se sumergió al teatro lo divisaba desde lo lejos, al mayor, calzándose unos brillantes y lentejuelados zapatos colorados.

-Cada cual define su arcoiris desde donde le surge. Hoy, aquí, a mí, a Kurt Carreta, mi inspiración de artista múltiple me impulsa a la transexualización. Ya van a ver.-

Era impresionante observar a esa comitiva, a ese abanico espeluznante de hombres mujeres. Todas diversas, todas armadísimas. Rubias, coloradas, con peinados punks. Arrasadas por lacios perfectos, con rulos idem, deconstruidas, contracturadas. Más masculinas, menos femeninas, Muy Queens, más drags, menos drogadas, altas, peticitas, insignificantes, negras, de la calle, patas sucias, verdaderas travestis, verdaderas trabajadoras sexuales, de Constitucíon, de San Telmo, enfrentadas a las de otro target, las parlerminianas, sumándose algunas conurbánicas que gracias al traslado de la linea ferroviaria Sarmiento, de la Roca, de la Mitre, estaban ahí, presentes, todas juntas, agrupadas aunque de a una. Cada una quería transformarse en su particular cagelle. Trayendo a la muestra sus olores varios, sus Carolinas Herreras truchos, sus amaderadas y frutales esencias importadas del Paraguay , a otras de acá, con la madera hueca, la fruta rancia, a sus Fendis de cabotaje, sus aguas varias, aguas estancadas, podridísimas, reformadas con un dulzor a cancerígena sacarina, esos perfumes. Todas sobredecoradas con implantes, con joyas falsas, con chinerios del once, con piezas robadas, de oro, de lata, de hojalata, sin dientes, desdentadísimas, con las porcelanas arrojadas en inmundos baños de paso, en donde en furtivos encuentros quizás peligrosas dosis de leche particularmente anónima hizo estallar sus piezas. Gente con prestigio

atacada por el grupo de las peligrosas improvisadas con la presunción de que a partir de ese encuentro de clases se iba a conformar el fastuoso ensamble de las cagelles.

-Bienvenidas a la jaula, a esta magnífica convocatoria de cagelles. Necesitamos chicas bravas, llamativas, artistas. Chicas que canten y dancen de un modo extraordinario. Esta sublime pieza comienza con un coral en donde las cagelles cantan el tema de presentación.-

-Yo soy cantautora- grita Perla de Moreno desde el fondo del teatro.

-Eso lo veremos más adelante-detiene a la señorita la Charly haciéndose el amable.

-Soy presentadora en una bailanta de mi zona, presento a los grupos, soy la cantautora soporte.-

-Una insoportable sos maricona- grita Kurt desde la otra punta- Dejá que Charly nos explique como va a ser la prueba. A nadie le importa quien sos.-

La negra se para en sus patas de alambre dirigiéndose encorvada hacia el escenario, comenzando a abrir su bocota y a cantar.

Vengo de la mugre, del oeste, de la peste, desahuciada
engreída, malherida, con pupilas dilatas
otras zonas agrietadas, la miseria entre las uñas
el desierto entre los dedos, la manía la locura
Esos trenes del pasado, esos bloques oxidados
Vengo sola, vengo junta, vengo apenas, vengo inmunda
con el barro entre las piernas
entre mi órganos magros
vengo ahora, vengo lenta, vengo fuerte, vengo tuya

Un agudísimo silbato detiene el recitativo de la lora.

-Ubíquense en una hilera las primeras diez. El coreógrafo va a montar una variación que es

eliminatoria. Los números que nombramos continúan en la audición. Aquellos que no, pertenecerán a la fracasada lista de los eliminados a quienes les agradecemos por haber participado. Vamos, suban las primeras postulantes. Del uno al diez.-

Vengo, con mi número impostado
por mi desafiante cuesta
aunque siempre cuesta abajo
transpirando purpurina
yo me vengo repentina,
Señor
Dame un reino
Por favor
un lugar en la jaula
A mí
que vivo libre y vencida
Dame tu jaula
Tu cage
yo te convido
mi hash
mi poxiran aguerrido
mi hundido Dior

En un momento en la hilera se encuentran Morgan y Kurt llevando a cabo la variación. Los maravillosos hermanos Carreta danzan.

-6 y 47. Los demás muchas gracias.-

Exitosamente.

Dame Dios

un lugar en la jaula de las yeguas

convócame a participar

de esta yerra

de esta maldición

Dame un lugar

en la podrida lista

no me hagas enojar

esto no es una amenaza

pero te lo aclaro

llevo en mi sangre

la furia

de la ciudad Avellana

Desesperadas las Carreta lograron ubicarse entre las veinte mejores. Mientras todo el grupo descansaba un rato de semejante trajín, Charly con cara de verdugo se acerca hacia lo hermanos.

-Necesitamos quince y dentro de esos quince va a estar solo uno de ustedes dos.-

-¿Porqué no los dos?- ataca Kurt.

-Porque la cagelle Cinthia es una y solo uno de ustedes va a ser su intérprete.-

Furioso Kurt se ubica en la línea del coro comenzando a realizar un dificultoso can can que culminaba con un desgarrador gran ecart. Levantaban las hermanas Carreta sus piernas hasta descotillarse, abriéndose y arrojándose al suelo como bailarinas del francés Moulin rouge, exponiendo peligrosamente sus órganos masculinos.70 veces se zambulleron en el oscuro escenario como piedras sin rumbo, regresando al punto de no retorno para finalmente siempre culminar desgarradas. Hasta que en un momento la desmesurada ambición de Kurt apuesta a un más

allá del desgarro .El pibe, acelerado como un trompo loco quiebra una de sus piernas culminando su variación en un lastimoso puesto de detenido, convirtiéndose en un triste vencido en la áspera llanura de madera, macerando rugosas lágrimas de dolor y de bronca. Morgan se dirige hacia el chiquito con una falsa cara de familiar responsable.

-Me venciste, otra vez me venciste. No quiero seguir almacenando odio. Preferiría que te vayas y que actúes como un perfecto desconocido.-

El hermano mayor se dispara hacia los camarines con una desenfrenada sonrisa de triunfo. Revienta sus puños armándolos rocas de alquitrán , golpea el aire como si atacara al brillante cerebro del menor.

-La cagelle Cinthia va a ser toda mía, mi auténtica performación. Otra vez lo logré.

En un momento, luego de bajarle la adrenalina, recapacita y se queda mirando a su hermano herido.

-Me cambio en cinco y te llevo a un médico. Esperame.

Charly, con una poco auténtica cara de preocupación se dirige hacia la pobrecita de Babilonia.

-Está llegando una ambulancia. En minutos van a trasladarte hacia una clínica privada. Nosotros nos vamos a encargar de todo. Descansa un rato Kurt, ya llegan.-

¿Por qué me pasa esto? ¿por que otra vez me sumerjo en esta derrota caliente, con gusto a nada, alumbrado por estos soles artificiales, con la ruina en los talones? ¿será que él es más bello? ¿será que es más talentoso? Mamá siempre lo amó más, lo baño más, lo acarició más, se lo mamo más. ¿esas escenas asqueantes de ellos dos procurándose afectitos, cariñitos, besitos , tocaditas, todos esos unguentos, esas mezclas cariñosas desde el vientre, lo construyeron primero y prioritario?

Encima yo con mi precocidad absurda defendiéndolo de las trompadas de Bruno. ¿Por qué no dejé que lo recagara a golpes a este ladino? Ya recuerdo, ya sé por qué fue. Qué asco, me arrancaría los

ojos, las piernas, los genitales del asco que me genera aquel recuerdo. Fue una travesura, un ingenuo juego infantil. Cuando Morgan dormía a mi lado, cuerpo a cuerpo, su piel pegada a mi piel, un fulminante ardor se instaló en mi boca y en mis zonas prohibidas. Cuantas fantasías. Hasta que llegó el día en dónde aquello que era una pesadilla regresó a la vigilia. Lo miraba dormir con su rostro de héroe griego, respirar profundo en la calurosa noche. Se acercó mi rostro a compartir esa respiración. Fue solo un gesto. Me devoré aquel perfume que partía de tu boca, hermano. Como te devoré el perfume. A partir de aquella noche comencé a vigilarte el sueño, a convertirme en tu exacto ángel de la guarda. Hasta que un día, maldito día, esa detestable bruja del sur abrió la compuerta y me despertó a los gritos de esa pesadilla. ¿qué le hacés? ¿qué le estás haciendo? La miré calmo esperando que aplacara el estallido. Escrutaba su respiración.

Realizar el montaje de aquella pieza se convertía en una locura mayor a la que pregonaba el show. Todas enloquecían histéricas en los ensayos, corriendo de un lado hacia el otro, carcajeando por demás, sonriendo con la intención de destruirse los labios, tiñendo de rouge hasta los azulejos de los camarines. Tamaño desmadre comenzó a asustarlo a Morgan, más aún cuando sin quererlo se sorprendió mirando con ojos de amor a la cagelle Farah.

-Me mirás, me comés con tus bellos ojos, no parás de mirarme.-

-Es una idea tuya Farah. Mi intención no es hacer sociales, es simplemente venir a trabajar y así poder lograr, con el tiempo, un lugar en el mundo del espectáculo.-

Farah encendía sus carcajadas que llegaban a ser oídas por los cocineros de la pizzería Guerrín quienes se comentaban “ahí está otra vez la trastornada de la Farah”.

-¿Un lugar en el mundo del espectáculo vestido de niña? No quiero asustarte pero este show para todos nosotros va a convertirse en una verdadera condena. Esto que te comento ocurrió en Nueva

York. Terminada la primera temporada de la obra muchos bailarines decidieron bajarse e ir en busca de nuevas oportunidades. Con el tiempo, tras ser rechazados en múltiple audiciones, comprobaron que haber participado de esta experiencia les era estigmatizador. Deprimidos los grupos de chicos-chicas, se juntaban en el domicilio de alguna a conmemorar la fecha de inicio de la pérdida de las fuentes de trabajo de todos. Hasta que una noche, embriagadas las cagelles de refrescantes dosis de cocaína diluidas en licores mentolados , definieron sus vidas en un suicidio masivo. Solo quedaron varios trapos que fueron donados al Rockefeller Center.-

A partir de la deducción de Farah, Morgan comenzó a inquietarse. Sentía firmemente en la sangre que ese nefasto espíritu feminizado se estaba apoderando de él encaminándolo hacia un rumbo oscuro. Observaba sus uñas esculpidas con el horror de aquel que descubre una sentencia de muerte pensando sí esta iba a concretarse en una guillotina francesa o vía una jeringa letal que le aplicarían para ingresarlo en el anonimato. La imagen de la jeringa se le impuso por días, de un modo alucinógeno hasta que para frenar sus ideas de ruina decide ir hasta una farmacia de su barrio a proveerse de media docena de estas , reservándoselas con un fin incierto. Lo concreto se devela una extraña noche en dónde a solas, decide incorporar polvo de coca diluido en sus desarrolladas venas.

-Debo detener a esa feminización. No es justo esto que me sucede. Soy débil, vanidosamente débil y ese espíritu femenino es poderoso, pornográficamente poderoso. ¿Quién detendrá este derrotero?-

Observaba al sexteto de plástico mientras enunciaba su pregunta rectora.

-Ustedes seguramente no. Maldito destino femenino, maldita rabia, maldita sea esta puta energía.-

Corriendo, infectado por las varias dosis del tóxico, evitando tropezarse con las toneladas de basura

que poblaban las calles se detiene frente a una sinagoga.

- Escuchá. Mi Dios me tiene recluido. ¿Podrías hacer algo por mí? No tengo providencia, no tengo patriarca, solo un par de tacos de mujer que hoy me brindan una desastrosa subsistencia. ¿Podés vos, un Dios sin faz, hacer algo por mi?-

Derribado sobre la basura, reconstruyendo una exacta imagen del film "Paisaje después de la batalla", una mujer sublime, con cabellos rojo fuego y unos senos más que turgentes se detiene a socorrer al pordiosero.

-¿Qué hacés Morgan , qué estás haciendo aquí enredado entre toda esta mugre?.-

El bailarín la descubre con su cara de ángel, la de ella, la de ambos angelados en ese encuentro providencial.

-¿Me conocés?-
-Como no te voy a conocer. Sos el famoso Morgan Carreta, una promesa de la comedia musical nacional, además de ser la más sexi y masculina de todas las cagelles.-
-¿Y vos, hermosísima caperucita, quién sos?-

-Yo, ¿quién soy? Me presento. Magda C.-

Ni bien culminó de presentarse, el hada roja se evaporó entre los átomos dejándolo al drogadicto más desconcertado aún.

-Debo cambiar mi rumbo, dejar de enceguecerme por las drogas y los tacos. Te pido Dios que retorne alguna proteína masculina, rediagramando aquel camino amarillo que la fatua vertiente femenina decoloró haciendo del pasto uno blanco y sin vida. Dejame ser un hombre.-

El espectáculo fue un suceso. El público aplaudía desenfrenado, subiéndose sobre las butacas ,

amariconándose todos, queriendo tanto hombres como mujeres, de edades varias, desde adolescentes díscolos hasta adultos mayores con problemas relacionados con el alcohol, imitar a las magnas cagelles. Viejitos en bastones plastificaban sus uñas emulando a las de Farah, a las de Tatiana, a la de la Tisha, y sobre todo a la de la favorita de varios, la esplendorosa Cinthia. Morgan vivía a su semi fama desconcertado , algo fascinado por el suceso pero con bastantes ganas de abdicar al lastimero podio. Una de las tantas noches de funciones, se entera de oídas que el actor protagónico, quien interpretaba al hijo postizo de la Charly, ante tanto loquerío comenzaba a mostrar signos vinculados con ataques de pánico, que él a su vez relacionaba con estar en ese espacio repleto de hombre mujeres o de mujeres hombres que lo obligaban a tener que estar constantemente cubriéndose el culo ante sus desenfrenados arrebatos . Estas dificultades anales, que también se traducían en frondosos estallidos hemorroidales, fueron las que lo llevaron a abandonar la compañía saltando de la barca en pleno auge y con los intestinos completamente fuera de su eje. Enterado el Morgan de esta renuncia decide enfrentar a la Charly.

-Necesito hacer ese rol. El suceso de Cinthía es invalorable pero mi alma necesita hacer ese rol.-

Charly lo observaba al bailarín con una mueca aburrida, no pudiendo creer nada de semejante situación.

-Quien nos abandona es una estrella, vos sos apenas un proyecto de cagelle.-

Furioso, la bestia Morgan lo agarra del pescuezo a la mariquita.

-Vas a hacerlo, vas a darme ese rol sino salgo corriendo buscando a la docena de tranzas que te venden esa mierda que te está enloqueciendo, que es la misma que lo hace conmigo, que son los mismos que me venden a mí, pero yo, la bestia Morgan no tengo nada que perder, en cambio vos, esplendorosa Charly, con tu show montado, tu elevado prestigio, tu kilométrica fama , vos si tenés bastante que temer.-

Charly comenzó a llorar como una nenita de kindergarten solo preocupado no por la pérdida del show, o de su elevado prestigio o de su kilométrica fama sino porque la cagelle macho quería meterse con sus tranzas.

-Está bien, el rol es tuyo. Pero te pido solo una cosa. A partir de este mismo momento te exijo que eliminés a la mariconería de tu camino. El público es implacable-.

Luego de la oferta y de estampar una nueva firma en el renovado contrato, Morgan llevó todas las prendas de Cinthia hasta un terreno baldío que se encuentra lindero a la estación de trenes de la estación Once. Allí desarrolló su rito de culminación, quemando las prendas todas de su cagelle, enviándolas hacia un descanso en paz en váyase a saber que cielo o que infierno o en que travestido purgatorio para que permanecieran esperando algún alojamiento. A la semana del fuego debutó vestido de hombre, con una imponente fotografía de hombre ubicada junto a las de las figuras estelares, cobijado su cuerpo todo por un rústico perfume de hombre, más musculoso, más firme, dándole un registro grabe su barítono, convirtiéndose en un bajo machazo, bien a lo macho, escupiendo, gargajeando, enunciando palabrotas a lo macho, puteando , recontraputeando, trompeándolas a las cagelles, a los dealers y apurándolo todo el tiempo al pobrecito de Charly que le tenía pánico. El macho Morgan.

-Mi rumbo se ha reconfigurado. No puedo salir solo de este teatro desperdiciando este momento. Necesito encontrar a alguien con quien salir de la mano sonriente y enfrentar con mi novedoso porte masculino los flashes de lo paparazzis.-

Morgan va en busca de Magda.-

Magda se llamaba completamente Magda Capeletti un nombre que solo podría tener alguna repercusión en una fábrica de pastas. Era una actriz que deambulaba entre la conquista de roles en

musicales ligeros y la intención de realizar teatro más serio, algo que realmente no estaba claro en ella ya que su única convicción era la de obtener una duradera fama. Así como viraban sus elecciones teatrales entre la seriedad y la más completa estupidez de los musicales , sus impulsos sexuales también estaban algo indefinidos. Se encontró en su derrotero con una autora teatral que la condujo como una pitonisa hacia el terreno de Lesbos, quedando excitada e interesada por tamaña experiencia, el conocimiento de la sexualidad femenina , aunque también algo traumatizada ya que en algunas de aquellas incursiones comenzó a sentirse asfixiada.

-Está bien, mi querida, que esté todo el tiempo entrometiéndome en tus orificios. También me resulta tremendamente satisfactorio que hagas lo mismo conmigo. Estoy enamorada de esta reciprocidad. Pero debo escapar de tu tierra de amazonas con pantalones. Existe un puesto pendiente para mí, un lugar que mi virtuoso cuerpo de mujer deberá ocupar en el mundo del estrellato. Debo quitar mi cabeza de tu entrepierna y ponerla en funcionamiento. Renuncio a esta calidad orgásmica con la fantasía de encontrar algún hombre que posea cierta delicadeza femenina y también lograr la obtención de algún rol en un espectáculo comercial.-

Aquella mañana Magda salió decidida a responder a una convocatoria que realizaba el ampuloso Pete Cibrio. Dispuesta a inscribirse en la audición se encuentra en la fila de postulantes con Kurt Carreta que estaba intentando hacer lo mismo que la chica Capeletti.

-Sos parecido a tu hermano aunque una versión más flaca y menos sutil.-

Kurt enojado por la apreciación de la pelirroja le pregunta.

-Cómo sabes que me parezco a él si él se la pasa disfrazado de mujer?.-

El hada roja lo mira al chico Carreta embobada.

-Lo sé porque yo conozco mucho de mujeres y aunque esté travestido yo a él lo veo más atractivo, aunque con vos tambíén tendría algo. Ja, ja ja.-

Kurt se puso todo colorado, casi tanto como ella y fue Pete, con su desagradable tono neutro quien los despertó haciéndolos ingresar a la audición. El Pete había creado una obra, que era para la cual los convocaba a conformar el elenco, con retazos de alrededor de treinta musicales norteamericanos. Una especie de “corte y pegue” cuyo resultado era una pieza musical que él le había puesto el nombre de “Reinas” y que no tenía pie ni cabeza, ni corona. El pobre vivía un período de depresión insoportable debido a que el éxito le era esquivo aunque eso era solo un pretexto ya lo que más lo entristecía al director teatral era que su madre, tomando una decisión adulta, se negaba a entregarse a aquellos prolongados besos húmedos que se prodigaban. Esto lo puso hostil , posición que ubico como propia a partir de la convocatoria maltratando al elenco por incluir y al elenco por dejar excluido, de antemano.

-Ustedes son un fracasado grupo de malos artistas que pretenden trabajar conmigo porque no superan ninguna convocatoria de los proyectos internacionales. Por eso conmigo van a ensayar alrededor de 200 horas semanales porque así como ustedes no encuentran un puto trabajo digno a mí el éxito me está completamente vedado. Entonces vamos a trabajar arduamente y no voy a soportar la idiota frase “estoy cansado” porque yo también lo estoy y mucho. Me cansa el fracaso, la comparación con la gloria de mis padres, la comparación con mi hermano que formó una familia, la comparación con que todos son bellos , la comparación en sí, la palabra comparación por ejemplo me parece una magna mierda. Además les aclaro algo desde el vamos .Tengo fama de abusador. Voy a corregir la frase. Saquen la palabra fama. Soy abusador. Aclaro otra cosa. Solo de hombres. Sigo aclarando. Me gustan todos los tipos de hombre, feos, lindos, altos, bajos, con pitos chicos, largos, sin pitos, sin altura. Continúo. Ellas. Las odio, me producen verdaderas arcadas. Pero ojito, no es que yo salgo tranquilo, me voy al baño, vomito y vuelvo hecho una seda. No hay tela de seda en mi vestimenta, chicas. Las voy a tratar mal, verdaderamente mal, las voy a escupir, les voy a mandar a traerme café para mí y para todo el elenco, las voy a llevar a mi casa para que me pinten la escenografía, el dormitorio, para que me laven el inodoro. ¿Les queda Claro? Continúo. Respecto a

si ustedes pretenden denunciar mis malas acciones. Les voy a hacer otro comentario. En el elenco se encuentra una encantadora mujer que tuvo la desgracia de contraer un enlace matrimonial connmigo. ¿lo recuerdas querida Annia? Bueno ella no fue la primera pero ahora es la única porque mi anterior fiancé fue atropellada por mi madre cuando intentó llevar acciones judiciales en contra de mis acciones perversas. Lo último. Vos Kurt Carreta, el número 666, sos el primero que quedás para formar parte de mi elenco y como bienvenida te invito a mi majestuoso loft a compartir juntos la vista de la película europea “Calígula” de Tinto Brass.-

Estoy acá, yo, Kurt Carreta en la acolchonada mansión de Pete Cibrio. El puto se tira cerca mío, sobre el mullido sillón y me pide que le peine su peluca lacia. Lo hago, soy fácil como una moneda y a eso vengo, a capturar metal. Enciende la máquina de video. Comienza la función. Aparece Calígula en la pantalla, es parecido al actor de “la naranja mecánica”. Pete se va a la cocina a buscar una uvas. Presiento lo que viene y estoy completamente preparado. Me acuerdo de una escena de mí infancia, en la choza de Avellaneda, un período en el que papá Bruno se había fugado y que no teníamos ni para el pan. Carmen salía a buscar tipos a la avenida principal y se los traía a su habitación. Una tarde, no recuerdo por qué, sería que la de ella estaba sucia o inundada, pero mamá se mete con un fulano adentro de la que yo compartía con Morgan. “Metete en el placar” me dice. “¿por qué?. “si querés comer hoy dejate de hacer preguntas y te metés en el placar.” Obediente como una pulga me alojé en la caja de madera depositado en ese encorsetado monedero de humedad. La escuché jadear y creo que hasta lo hacía muy bien, mucho mejor con aquellos amantes de paso que con papito Bruno. Lo hizo sostenidamente los siguientes tres años hasta que un día Bruno regresó. Creo que Carmen encontró una vocación, le gustaba hacerlo. Ahí viene la mano de Pete. Me franelea el pito. ¿cómo voy a hacer para que se me pare ante semejante monstruo? Es feo como la mismísima desgracia, desagradable como una película de terror y huele a zoológico. Nada podría ser peor. Sin embargo sé que voy a superar este obstáculo. Mamá comenzó a llevarnos a distintos supermercados del barrio y a saturar de comida la heladera. Una tarde hasta fuimos a un

parque de diversiones disfrutando de cada una de las atracciones. Tener un oficio le otorgó un sentido a su vida y detuvo nuestra desnutrición y desidia. Ahora estoy acá a punto de enfrentar su mismo desafío. Va a venir en busca de mi sexo, luego continuará con mi boca. Escuchar escondido adentro de un placar puede generar algún tipo de aprendizaje. Vamos a ver cómo me sale la lección.

-Mal , lo estás haciendo mal. Mi cuerpo no culmina en mis caderas. Continúa Kurt.-

El pobrecito intentaba bajar sus manos que estaban atascadas en la parte media de Pete. Era imposible hacerlo. Una fuerza sobrenatural lo mantenía rígido.

-(¿Es posible que el asco sea más moralista que mi fe?).-

El director lo tiene en el filo de su mira. Comienza a aburrirse, a bostezar, a enfurecerse.

-No voy a decirte que tu hermano Morgan me daba plena satisfacción pero vos, insignificante Kurt, no existe en el glosario una palabra que defina tu estado de fracasado.-

El hielo dañaba los ojitos marrones del jovencito. Mucho llanto de escarcha se le deslizaba mientras Bergara Leumann aparecía en la peli de Tinto escondido entre la muchedumbre.

-No eres mi Calígula, no soy tu Drusila. No eres mi Cesar, no tendrás imperio. Huye de mi tierra maldito impotente, el peor de los peores amantes. Te dejo en mi elenco con la única intención de maltratarte. Esclavo.-

Somos desafiantes reinas
imponentes muestras sin decoro , ni oro
somos las lustradas damas, que buscamos camas
entre las escamas
de esta fauna, de esta farsa, de esta falsa alarma

solo quiero un arma

que perfore

mi vientre de reina

solo quiero el miembro que me invada el cuerpo.

Este cuerpo el mío

mi cuerpo de reina

-Mal, bailás mal, actúas mal, cantas mal, cogés mal. ¿existe algo más que puedas hacer mal?-

El miedo a perder aquel trabajo precario pero existente al fin, lo mantenía a Kurt mordiendo su lengua que estaba ansiosa de responderle con furia al mariposón. Congelaba al instante el intento de querer devolverle las bofetadas que eran varias y dolorosas.

-(Tengo que ejercitarme en esto de tolerar, de padecer y tolerar. Si ni siquiera sirvo como prostituto por lo menos tengo que aprender a padecer y a tolerar con frialdad. El tiempo, la fortaleza y este temple frío lograrán que pueda construir mi ser prostituto, o mi ser paciente o algún tipo de ser).-

Las afirmaciones no siempre le resultaban útiles al niño de Avellaneda terminando en varias ocasiones abatido en escondidos rincones sombríos de la sala de ensayo. La chica Capelletti iba como una buen madre a intentar que el bebito recuperara su confianza básica. Una tarde él la invitó a tomar un té con masas al departamento de Once. En aquel encuentro Kurt le habló de los seductores e impotentes encuentros que fallidamente había mantenido con Pete descargándose en la confesión, apoyando su rostro sobre los mullidos senos de Magda y descongelando su freezer. Ella, que estaba intentando reencausar su rumbo heterosexual ya que los prolongados y satisfactorios coitos con aquel miembro femenino de su pasado la había mantenido postergada, encontraba en el desahogo de Kurt la oportunidad para recuperar viejas pasiones. Se desnudaron, se besaron, se acariciaron y luego de una serie de juegos, y flirteos para desarrollar una satisfactoria relación sexual la llevaron a cabo terminando ambos completamente insatisfechos.

-Ah, era esto- Se decía Magda mientras se comía un cigarrillo de chocolate.

-Tampoco estuvo tan mal.- Enunciaba Kurt con la boca también chocolatosa.

Luego, casi al instante, se durmieron ambos abrazados como dos hermanitas de orfanato. Dormían exhaustos de las prolongadas jornadas de ensayos a las que el maldito de Pete los sometía. Aquel día, arribando el anochecer , Morgan ingresó a su hogar descubriendo al par de insatisfechos amantes desnudos en la cama. Magda se levantó sorprendida, descubierta por el artista, mostrando sus hermosos pechos y peinando su roja cabellera.

Amor, estas entrando
a mí vida
descubriéndome
desnuda
sin prendas
luego de tu renuncia
luego de la mía
Amor
la vida acopla
renuncias
Anunciate Amor
Enunciame Amor

Los tres degustaban un nutrido desayuno psicodélico a las dos de la mañana. Café con calientes medialunas rociadas por pequeñas irrupciones de porros, sumadas a las miradas de Morgan hacia Magda, de ella hacia la ex cagelle, del chiquito como un penoso referí presumiendo lo que se venía, hacia la nada, invadían Balvanera . En un momento Kurt va hasta al baño, como cuando de niño se escondía en el ropero desvencijado. Ni bien se sienta en el inodoro su oreja, aquella que fue

arduamente entrenada por Carmen bastante tiempo atrás, volvía a olfatear la desmesura de Morgan. La bestia la agarra por detrás, con masculina fortaleza, mientras aprieta con sus uñas que aún conservaban restos de coloridos esmaltes, la frondoza cabellera de la roja. La sodomiza furiosamente mientras ella observa sus manos abriéndolas , mostrándolas en su extensión. Kurt se queda silencioso con la intención de no perder el más mínimo sonido que logre dibujar la escena. No solo la escucha sino que también la respira y hasta la huele. Magda continúa con sus manos tiesas mientras el Morgan la avanza desenfrenado.

-En la jaula de la locura en donde estaba encerrada, con mi partenaire nos convidábamos mutuamente de vitalidad.-

Tras quedar esto dicho en el tiempo la pitonisa aglutina los dedos de su diestra formando una pinza. Luego se dirigirá su brazo, con la herramienta a encontrar el maravilloso recto de Cinthia, quien a pesar de haber incinerado a todo su fastuoso vestuario conservaba aún mucho de su anterior estadio. Ahora es Magda quien reinicia la viril actividad, alejada de la inseguridad de un beato. Los tres arriban, satisfactoriamente, al reino del orgasmo.

Diseñando a Baum.

Cuando regresa de Peeskill lo hace joven y repleto de ambición. La escena teatral aparece en su mira, se le funda una meta y con su fuerza de gacela electrónica se dirige firme hacia ella.

-Quiero ser una mega estrella, una celebridad en los teatros, un astro celestial que ilumine todo el acaudalado territorio de York. Necesito expulsar mi diva por los inmensos escenarios, despilfarrar mi gracia de atleta, desplegar mi alas de mariposa tecnicolor, volar hasta lo alto con esta fuerza de águila y trepar hasta la cima del Empire State, que el Imperio se convierta en mi estado de ánimo, en mi super estado cerebral. Quiero ser una gran emperatriz.-

Aparece un tipo algo rollizo que lo adorna de elogios y de palabras salameras, uno onda argentino pero no, habitante de la inmisericorde Brooklin, intentándolo convencer a francisquito de no se sabe bien qué.

-El asunto es que necesitamos dinero para continuar con esta temporada. Han venido críticos prestigiosísimos y nos han dicho que si logramos reformar el vestuario del show podremos llegar a la cima y salir de este estado calamitoso de gente del off. Estamos saturados del off, del paralizante off. Decile a papá Benjamín que nos regale algunas de esas costosas telas con lentejuelas para hacer prestigioso nuestro show.-

Frank enceguecido por la tormenta Claude (así se llamaba el gordo) se deja enredar por su parla, por sus bellas frases y por algunas atractivas promesas.

-Te voy a dar un lugar estelar en el show, si conseguís la financiación de nuestra ropa el rol es tuyo. Es un rol de sueño como de sueño va a ser nuestra ropa, como de sueño va a ser el rol que va a ser

todo tuyo.-

-Trato hecho.-

Al rato estaba Frank zumbándole al oído al indomesticable de Benjamin.

-¿Dinero para telas? ¿Qué significa este pedido? Te mando a reformarte a un internado militar y volvés totalmente descerebrada queriéndote construir un espantoso futuro de costurera. No me interesa tu diversidad, detesto tus planteos novedosos, no soy un padre que pueda criar satisfactoriamente a un enfermito de tu calaña y menos colaborar en que fortalezcas tu imaginario costurero. Soy un petrolero exitoso ¿Cómo les explico a mis amigos empresarios que mi hijo quiere ser Coco Chanel?.-

El asunto es que el agreta de Ben se recontraniega a ceder dinero para las telas. Frank, que es brava y revoltosa enseguidita ubica el sitio en dónde el padre esconde parte de la extensísima fortuna de los Baum. En Penskill había aprendido a robar alimentos de la cocina durante la noche, espacio que estaba completamente vedado y sin embargo ella con su astucia mágica lograba saltar todas las vallas y procurar de alimento a su amantes que a su vez lo procuraban de sesiones de sexo desenfrenado. El haber tenido una carrera de mechera milica ahora le era útil para utilizar aquel aprendizaje y redefinirlo y convertirse en una hija chorra o en una pariente ladrona. La trucha se aprende la clave de la caja de seguridad familiar y ni bien efectúa el defalco paterno sale disparada como una chiquilina a cubrir los dedos gordos del Claude de frondosos dólares. El Claude como era de preveer no invierte un céntimo y se toma un vuelo en compañía de una rubia californiana y la deja a la Francisca Baum arruinada y llorando en cada una de las esquinas de la ampulosa Nueva York.

-Como puedo ser tan ingenua. En Peeskill me sucedía lo mismo. Los tipos me mandaban a buscar la comida, yo me trepaba por las cornisas arriesgando mi vida, luego cuando les traía aquellos suculentos bocados se comían todo de un sopetón y ni siquiera me miraban. Me acuerdo de uno que

se llamaba Maurice que no solo no me tocó sino que cuando fui a abrazarlo me regaló una trompada.-

Como era de esperarse el viejo Ben se entera en una semana de lo que la chorra esta le sustrajo agarrándola de los pelos a la malcriada y expulsándola de la casona Baum. Deteriorada por su desgraciada vida decide ir a trabajar de empleado a la tienda de un familiar que al verla tan perdida la aloja ofreciéndole un puesto de vendedora. Se transforma en una gran relacionista pública, una convencedora de la clientela , una verdadera estrella de la venta de tienda. Se hace amiga de Josi, un empleado que junto o ella conforman un brillante dueto de vendedores, su magnífico partenaire en la tienda. Un encuentro particular. El primer amor. Lo más parecido al amor. Pero el destino en la vida de Baum se descifra en forma de tormenta, ubicando a ese desvarío meteorológico como un signo anunciador de la catátrofe. Una tarde de Otoño de mil ochocientos no se sabe cuánto, Josi aparece estrangulado por su propia corbata, colgando su cuerpo atado a una extravagante lámpara ubicada en el techo. La lengua expulsada hacia afuera, los ojos salidos de sus centros, las manos en posición de garra. Todo eso, cada detalle de todo eso comienza a llamarle la atención a Baum. Necesita protegerse del dolor. Arranca enfurecido una cámara fotográfica que se encontraba de paso ubicada en el mostrador y comienza a fotografiar todo, las uñas con huellas, las partículas de sangre que se escapan del cuerpo, fotografía imágenes completas del cuerpo, imágenes fragmentadas del mismo. Todo lo comienza a capturar la artista. La policía neoyorkina ingresa a la tienda y retira al cuerpo de Josi, la víctima. Frank oculta rápidamente la cámara logrando salvar su producción fotográfica. Luego descubrirá al ser llevado Josi por la ambulancia, que el cuerpo de su amado se deshidrató completamente dejando un enorme charco de agua en el espacio del acto mortal, solución que será también gravada por el renacido fotógrafo Baum. Enloquecido, aprende delicadas técnicas de revelado y convierte a todas sus tomas en particulares y siniestras fotos. Ubica sus creaciones en un álbum , al que denomina “libro de las caras” a pesar de no solo mostrar el espantado rostro de su amante fallecido sino que el concepto de “caras” se extendía hasta todo lo

que la artista lograba capturar. Cada fotografía era una cara inmisericorde de algo. Luego la literatura invadirá a su muestra de un modo creativamente perturbador. Por ejemplo a la foto de la corbata amarilla que lucía Josi, que tenía una diminuta mancha de sangre Frank le escribe debajo lo siguiente.

Un infinito camino amarillo es interceptado por un rústico meteorito extraterrestre, el destino de Abel recibe tremenda roca en su frente enviada desde el más allá, si acercamos la vista y miramos detenidamente al meteorito este tiene la enigmática forma de un zapato de color rojo.

En otra foto en donde se veía la lengua de Josi que había quedado de color verde, anota.

La bruja del oeste se expande sobre una mullida lengua roja, sobre este color es dificultoso observar los zapatos rojos de la bruja, lo que sí es imposible de no comprobar es su particular color verde ¿una bruja de color verde? La bruja del oeste es una bruja verde.

En la foto en dónde se observaba al inmenso charco de agua que había dejado supuestamente el cuerpo del muerto el anotó.

El cobarde león ha muerto. El camino quedó completamente trunco. Luego de producido su final se evaporó en el aire quedando en aquel espacio un mágico espejo de agua.

Esta anotación estaba tachada y corregida, Baum anotó debajo de la anteriormente anulada la siguiente.

Una bruja particular, la maravillosa bruja del oeste viene en busca de Josi Baum, el león cobarde. Le arranca de sus pies un par de zapatillas rojas y lo hace desaparecer. Luego, con su trofeo en mano huye despavorida esfumándose en el aire convertida en un lago de Kansas.

Josi se llamaba Feinstein. En el comentario lo nombra como Josi Baum.

Por un instante abandona el álbum de las caras y se vuelca de lleno a la literatura totalmente tomado por el episodio de Josi y por su devastadora experiencia en Peekskill. Escribe un cuento que denomina "Suicidio desafortunado en Peekskill".

Josi buscaba desesperadamente retornar a aquel camino amarillo que su compañero Kurt había desbarrancado. Sentirse abandonado, con su confianza aplastada generó en él una sensación que mantenía su cuerpo en alerta roja. Aquella mañana en dónde su enamorado se llevó todas sus prendas robándole descaradamente la más costosa maleta, decide cubrir sus pies con un par de zapatillas rojas que utilizaba como un recurrente amuleto. Pero el dolor de su corazón era intolerable despojando, a quien se creía un poderoso león en una inconmensurable selva en busca de su destino dorado, enteramente de su valor, devaluadísimo, con la cobardía a cuestas, crucificado de cobardía, victima agonizante de su falta de valor.

-Si él se va nada valgo. ¿cómo se puede seguir viviendo buscando algún rumbo posible si a aquel a quien todo le entregué me deja tirado a la vera del camino amarillo?-

Juntó el aterrado Josi un enigmático polvo de dudoso color blanco tiza, blanco rancio, desangrado blanco, impiadoso color descolorido, y luego de producida la junta se lo consumió decidido por sus hambrientas fosas nasales. Fuera de si la acobardada fiera deambulaba por su oscura habitación, con la boca seca, la mandíbula indomesticable, la furia desorbitada. Se dirige decidido hasta el balcón de su sórdido apartamento con la intención de enfrentar las pronunciadas rejas de su improvisada jaula balcón. Se trepa gracias al valor que la sustancia le había inyectado, embriagado de unas falsas agallas , rugiendo un afónico susurro.

Ozzzzzzzzz.Ozzzzzzzzz.

Cae desplomado, un animal sin selva, sin salvación, un mártir en forma de víctima desde un cuarto piso.

Queda perturbado por su extravagante incursión en la literatura y como las cosas no marchaban nada bien en la tienda decide cambiar de rubro y estando de moda la crianza de pollos de Hamburgo compra una docena de estos y organiza un encantador criadero de pollitos. Como su función de artista permanecía encendida insiste con lo de las fotos aglutinando caritas de pollos en su libro de caras, denominándolos a cada uno con dedicación .Los anota como pollito espantapájaros, pollito de lata, pollito acobardado, pollito león, hasta que al encontrar a uno que él señalaba como polla, la termina nombrando como la pollita Dorotea. El señor Baum retoma el contacto con su hijo alarmado por esta situación seudo psicopatológica que evidenciaba Frank manteniendo una severa charla.

-La mariconería te está enfermando. Yo comprendo todo lo relacionado con tus delirios omnipotentes y con tus múltiples desviaciones sexuales pero lo de los pollitos es muy bizarro. Tu madre ya no soporta tu manera de llamar la atención, todo el tiempo recorriendo la ciudad con ese álbum como si fueses un niño de preescolar. Estuve hablando del tema con un psiquiatra de Conneticut, quien me sugirió que te consiguiera una esposa y que te enviara con tu bendito librito al estado de Kansas. Conozco una señorita que no es muy despierta pero es lo suficientemente amable como para tolerar tus idioteces. Su nombre es Maude. El martes sale un ómnibus con destino directo hasta Kansas. Te regalo los pasajes con la esperanza de que el aire del sur te recupere de esa pose obstinadamente retardada que venís sosteniendo desde tu niñez. Deberás construirte un hogar , pedazo de deshogarizado. Desconozco en qué hemos fallado, pero realmente me importa un soberano bledo. Hoy, fracasado hijo mío, te anuncio que el sur se convierte en tu norte.-

Enfurecido de odio por la recurrentes y autoritarias y discriminatorias y arrasadoras actitudes de su padre el poeta Baum escribe una glosa.

Papá ¿puedes oírme?

Nunca en esta puta vida has prestado atención a mis reclamos. Solo te has dedicado a trasladarme del norte al sur , del este al oeste, desorientándome adrede cardinalmente, deteniendo mi rumbo sin brújula. Tu única intención fue deshacerte de mí. Entonces te dedicaste a silenciarme en los peores reformatorios, azotado por furibundos militares que me obligaron a padecer de incomensurables guerras. Lo único que te digo es que no podrás silenciar mi etoile, mi estelar paso por el mundo, mis ínfulas de vedette, esta portamenta que me identifica. Me mandas a Kansas con una inmunda tipa pensando nuevamente en reformarme con el objetivo de reeducar mi sexualidad, mis impulsos, mis gustos. Para eso he venido, para recibir el pesado látigo de tu reeducación, de tu redefinición acerca de quién soy. Tienes una versión antojadiza acerca de quién debería ser por eso anhelas reestructurarme y no por un tiempo sino que tu misión es la de romperme las pelotas de por vida, cual un horizonte convertido no en un arco de color sino en un padre siniestro, no un arco iris si no una bóveda mágicamente embrujada con la terca intención de frenar mi paso. Me envías a Kansas para desquiciarme pero no existe en ese reino nada más irrefrenable que mi impulso. No me escuchas, no me oyes, no me prestas atención. Nada de eso importa ya. Tampoco podrás detener mí sublime función. No me oyes pero yo existo. Aún.

Kansas es un sitio desolador. Aparenta recibirte con los brazos abiertos, con ser enteramente friendly abolicionista pero termina ennegreciéndote en alguna encerrona como cualquiera de esos

malditos pueblos con barreras. En lo profundo de su ser envidia la arrogante postura esclavista de Misouri porque le hubiera encantado tener la convicción de querer encadenar pero como que no le dió y se convirtió en un centro soso, ni siquiera portador de una definición atropelladora como la de esclavista, padeciendo de la tibia de semiesclavista. Un pueblo de mierda. Además tiene girasoles. Girasoles por aquí, por allá, hasta por sobre los culos de los transeúntes nacen amplios girasoles. Hay más girasoles que átomos. También existen algunos negros que se desplazan con sus antecedentes encadenados o sea con cara de odio hacia los blancos que desde sus puestos de jefatura determinaron históricamente si se debía abolir, si no se debía hacerlo. Cuál dios borracho les habrá inyectado a los seres blancos esa estrafalaria idea de la jefatura. Capos. Caparon toneladas de bolas negras y se armaron una llamativa guirnalda en la puerta de entrada al horripilante pueblo. Posee también alrededor de 800 espantapájaros diseminados por todo el llano territorio cual agentes nazis, o como capos judíos. No podríamos determinar exactamente el cargo ni el rango. Están. Cargados de pócimas de terror para ahuyentar a los cuervos y cuidar el trigo. Lo más importante en la vida de los habitantes de Kansas es que se cuide el bendito trigo. Es un centro cuyo emblema es el trigo, su viva razón de ser, aunque también existen como habíamos anunciado anteriormente los podridos girasoles. Una ensalada de trigo, girasoles , espantapájaros y borlas negras. Ni bien ingresa Baum a la tierra sin promesas queda impactado por el cardumen de espantadores.

-Esto lo puedo considerar un auténtico recuerdo del futuro. Yo ya tenía a estos seres en la mente desde antes de llegar. No me satisface este augurio.-

Con Maude la pasan mal, desastrosamente mal, pegados a un desencuentro repetitivo. Por suerte encuentra un refugio en una tienda que abre sin la colaboración de ella porque la yegua se le escapa por la tarde, por la noche, en horario continuado a embriagarse y a acostarse con granjeros cuidadores de trigo. Aburrido en su bazar comienza atraer a la población infantil mediante relatos que desarrolla en la puerta de su negocio sentado sobre un banco estilo plaza, con un arcoiris

estampado, vestida con una capelina de raso. Un aire a lo Lewis Carol pero sin esos cuentitos preadolescentes sino con su característico relato de primaria. Relatos primarios. Los niños del pueblo quedan encantados por esta señora payasa que hasta les interpreta a cada uno de los personajes de sus cuentos destacándose particularmente en la sublime performance de las brujas. Su especialidad, la verde del oeste. Maude por su lado comienza a quedarse embarazada de diversos granjeros y tiene cuatro hijos uno detrás del otro. Ni bien van naciendo los nenes se van acoplando al mejor divertimento del lugar, ir a escuchar los cuentos del maravilloso señor Baum. Un día sucede algo que hace estallar una chispita. Ninguna tormenta. Apenas un pequeño ruido. Ingresa a la tienda la señora Amanda Cambridge, la madre de los gemelos Cambridge que al entrar a la sala de ventas encuentra a su par de varones disfrazados de encantadoras brujas del oeste. No son los únicos. Había alrededor de 25 pares de brujitas, todos niños. Un tufillo a lo Carol comienza a azotar al pueblo. Se tiñe la granja de un incandescente ambiente Lewis. A él le sucedió esto de que los padres comenzaron a husmear, escondidos como lobos esteparios de cuento de Perrault, detrás de palos borrachos, sorprendiendo e ingresando a escena de sopetón, disculpándose por aparecer de la nada, aunque no encontraran el algo. Cuentan que a Lewis un día lo descubren con la mano en la masa. Besando apasionadamente a una niña. Pero Baum andaba en otra. Que realmente no podríamos determinar cuál era ésta. O de qué se trataba su otro rumbo. El de Maude, una secuela promiscua de vengadora con nombre de mujer. El de Frank, un escape en forma de sueño que se transformaba en esa vigilia que representaba aquella escena de manicomio infantil, de todos los niños anhelando sus respectivas escobas. Así como le pasó a Lewis, a Frank le cercenaron el campus imaginario que cobijaba esta escenita de prevuelo. Lo caparon de su maestra jardinera y además como recompensa le fundieron al shopping.

-No queremos a una payasa en Kansas. Nos cansás marica. Nos vamos a bancar a estos insoportables en nuestros ranchos descuidando el crecimiento del trigo porque no nos gusta tu propuesta, entonces te fundimos el negocio. Pensábamos que eras inofensivo pero nos ofendiste

embrujeciéndonos a nuestros varones. Estás expulsado de nuestro terrritorio.
Paranoíco y maníaco , Baum construye un relato horripilante.

Estoy volviendo aunque no solo sino que me acompaña Maude y el maldito cuarteto de mis críos de nadie , hambrientos. Volver significa regresar a la Nueva pero no la nombro así sino que se me presenta y la represento como "Ciudad esmeralda". Tiene ese color, esa textura, ese brillo precioso. Hay una puerta de entrada y un alguien cercano a esta abertura. Una niña rubia de aproximadamente diez años.

-¿Tu seguramente debes ser Dorotea?- Le pregunto.
No- responde. Su cabellera rubia se torna albina con el pasar del tiempo, el lacio se extiende hacia abajo endureciendo la figura.
-¿Eres la pequeña Dorotea?-
Me mira de golpe y me sorprendo con su vista ciega, dos ojos en blanco. Insisto en querer desarrollar la secuencia como un simple relato infantil.

- ¿Eres el hada buena del norte? ¿Eres "ella", hermosa niña?-

Su cabellera rubia, teñida al instante de un blanco tiza comienza a enredarse como si una serpiente manifestara un movimiento adentro de su nido. La voz que emite es de ultratumba. Mis cinco parientes quedan detrás arrojándose sobre un mullido grupo de gente sin hogar. Homeless. Darkness. El hada blanca me conduce hasta un edificio, ingresando conmigo, trepándonos amigablemente en el elevador hasta el piso 66. Salimos del hueco. Me invita a una sala verde totalmente rodeada de cristales que permiten ver perfectamente el exterior. La ultratumba habla.

-¿Has traído tu cámara?-

Respondo imitando su voz para hacerme el gracioso.
- Si, pequeña hadita. ¿por qué me lo preguntas?.-

La niña tiñe sus ojos de fuego.

-Sácala afuera y fotografía esto.-

Un avión atraviesa furioso la barrera de vidrio deteniéndose por una centésima de segundo para que se produzca mi click. Clickeo. Convertido en un hombre bola de fuego, recibo una refrescante lluvia de cristales que calman momentáneamente mi ardor. Continuamos caminando a pesar del fuego entre los alaridos y los arrojados. La niña regresa.

-Sácala, sácala.-

Lo hago. Fotografío la torre de enfrente que es envestida por un avión como anteriormente lo fue la que estamos transitando. Entre alaridos y monos con alas arrojados. Continúa la incesante lluvia de cristales verdes dispuestos a sanarme de las yagas, a mí, al mago. Porque solo un verdadero mago podría continuar caminando por un sendero inubicable, con semejante volumen de fuego encima, haciéndolo a paso firme. Debajo de la foto anoto un comentario.

Si no hay imperio para mí, no va a haber imperio para nadie

Insectario

A Chita no le hizo bien hacer este mamarracho, la puso mal, la melancolizó. Por ahí fue porque era grande y es un show de mucha exigencia. A veces el cuerpo no te da. Imaginate que ella que estaba superentrenada se cansaba. Yo voy a hacer un verdadero papelón. No canto, no bailo. El tema es que está el pesado este de Lew que no para de llamarme y de querer convencerme. Me habla del prestigio y de cómo me vitalizaría encaminarme en este proyecto. Hace tanto que nadie me habla ni me quiere convencer de algo que es como si me arrullara su intento. Por ahí lo hago. Es un musical basado en una novela de un autor venezolano o puertorriqueño que se llama Manuel Bandero o Arturo Puig. ¿será el Arturo que yo conozco? No creo que Arturo sea el escritor de la novela, además él es argentino y Arturo no es gay, es raro pero gay no, no creo. Bah, este ambiente es tan escondedor, tan pegado a la apariencia. Tan ensordecedoramente silencioso ¿ Arturo escribiendo novelas sobre mujeres arañas? Por ahí lo llamo. Es que me da modorra. Todo me da modorra. Si fuera más canchera diría que todo pero todo, todo, todo, me da paja. Pensar en tener que estar una temporada haciendo como que canto, como que bailo. Que embole. Además tengo que verme flaquita como un palo porque el traje es pegado al cuerpo. Chita empezó a tomar después de hacer de la araña. Es la vejez. Cuando sos viejo te empezás a deprimir y a tomar. Yo que estoy a mitad del camino ya me la paso olfateando las botellas. Es que después de los 50 todo se vuelve tan gelatinoso. El cuerpo se ablanda, las várices, las texturas se te desinflan, el pelo pierde brillo. Mejor lo hago. Mejor salgo y hago esto para no quedarme encerrada. Me la paso viajando pero hay momentos en que los viajes se vuelven tan recurrentes que hasta me crece una peligrosa somnolencia, un sopor. Apnea. Eso es, me volví apnéica. Me la paso suspirando. Es la melancolía que me tiene soplando aire caliente. Chita tuvo su descarrilamiento de más joven cuando casi lo acompañó a Fosse en su debacle. Hay amigos que a veces te pegan a su aburrimiento y otras al naufragio . Universal. El alcohol no es un excelente entretenedor, pero tiene un aroma. Una

solvencia. Como chupaban Fosse y Chita. Chupaban y largaban humo. Se mamaban y escupían sus tragos ahumados, eran dos auténticos dragones de York, digo de New York. Unas ganas de viajar. ¿para qué? Todo se vuelve insoportablemente recurrente. Como exhalo. La exhalación es una pose sexi de esas negras cantantes de rythm and blues que las hace vivir con esa impostura. Estoy perdiendo a mi sexi, me estoy desexiliando. Como duele el cuerpo cuando se deserotiza, se desexisa, funde sus zonas erógenas. Estoy amputada de mis puntos g. No hay viaje, no hay tipo, no hay actividad laboral que los reactive. Sin puntos. Inactiva. Me comentaron que lo tiene a Morgan en la mira para el rol protagónico. La última vez que lo vi estaba disfrazado de mina, era impresionante, hasta de mina estaba bueno. Me hubiera encantado tranzarmelo así, con ese exacto modelito y mirá que a mí no me van para nada las mujeres. Pero Morgan emana ese vapor que te hace suspirar. Es eso, no es lo mismo suspirar que exhalar. Yo creo que Chita se encontraba con Fosse para verlo exhalar mientras ella se tocaba las puntas de las tetas, suspirando. Cada quien se engancha con lo que se engancha. Yo por ahora con nada. Me contaron que este Morgan se casó con una tipa rara, una actriz de estas que son tan ambiguas, tan indefinidas. Las de esta era de cartón. A mí me gustaba la época que vivía mamá, cuando todo era más definido , más tranquilo, mas pegado a la tierra. Ahora todas son espeluznantes. Me va a venir bien salir de mí ser mujer. No va a ser malo comenzar a tomarme las cosas como si fuese un pestilente insecto. Esos bichos tienen eso, un sombrío encantamiento que los hace ir hacia la humedad o hasta la mierda. Pululan entre objetos acuosos y nauseabundos produciendo un efecto sobre sí mismos en el contacto con estos restos bajos. Como si se los pegaran al cuerpo, como si se lo difundieran dentro suyo. Mamá odiaba a las arañas, le parecían seres temibles, hasta las catalogaba de extraterrestres. Me gustaba presenciar la aparición de su miedo. Cuando una madre se muestra abatida es posible que un hijo pueda trepar hacia alguna altura. Ella no hacía otra cosa que sufrir ante cada nuevo amanecer. Se despertaba a eso de las 5 y media y comenzaba a preparar un desayuno privado de grasas, de dulces, de algo que encendiera las ganas de comer. Se sentaba a la mesa sin vista envuelta en un desabillé completamente estallado en sus improvisadas costuras y se ponía a rumiar. Realizaba un leve

movimiento que la hacía parecer girar estando estática. Con mi hermano le sucedía algo extraño. En alguno de estos penosos despertares ubicó una mantequera con su correspondiente pasta de manteca sobre la mesa. De sopetón sacó su lengua que era una muy gruesa, maciza y bastante húmeda. Mi hermano estaba tomando un café descafeinado con su vista imitando a la de mami, siempre perdido, siempre ensimismado en sí mismo. Un autista. Ella con su lengua cuchillo arrancó la parte superior de la pasta láctea dejándola por un período breve derritiéndose sobre una punta, su punto y tras agarrarle la cabeza a su hijo con firmeza, se la introduce alimentándolo de prepo. El chico la empuja a la bestia pero el veneno de leche ya se le entrometió por los dientes, por sus papilas gustativas, todo diseminado y esperando para hacer efecto. Se duerme. La manteca convertida en un líquido lo adormecía a mi hermanito. Pobre tonto sometido a su envestida mientras se le engordaban los miembros adobados de grasa. Qué asco. ¿cómo podía yo estar ahí como un observadora sonámbula, casi invisible. ¿ Porqué no salía corriendo a reclamarle a algún adulto que frenara esa incesante inyección? Leí algunas notas periodísticas en donde describen que Chita tenía algunas características de este estilo, me refiero a lo de ser voyeur. Cuando Fosse se petrificaba en el suelo de su gigantesco apartamento de York consumido por el sueño, el alcohol y la coca, transpirando la muerte que comenzaba a hacerse un hueco en sus aparatos, Chita lo miraba detenidamente, casi fotografiando cada una de las partes del coreógrafo. Luego abría el telón de su lengua de insecto y comenzaba a lamerlo delicadamente y con una virtuosa dedicación. Lo cubría con su tela líquida armándole un celofán, una crisálida con su aire, olfateándose a si misma. Tela de baba. Como el telar de agua que armaba mamá cuando caía desplomado nuestro padre , en la entrada de la puerta de nuestra casa. “Se cayó, está ahí, en su sueño eterno, con sus hidrocarburos saturados, condenado por esa glicerina borracha”. Entonces ella, insecto abstinente iba hacia el encuentro de su cuerpo. ¿ por qué los cuerpos deberían encontrarse, introducirse unos adentro de los otros? ¿por qué estaba ella solo con la intención de asimilar su muerte, su vino, disecar la basura interna del cuerpo de papá, perforando con su lengua sanadora sus vericuetos ? No tan sanadora. Observándola en la cotidianeidad produciendo este evento me transformó en su

cigota. La señora se asquea del proceso de diálisis de líquidos y abandona el cuerpo dejándolo ampliamente libre. Liberado. A mi completa curiosidad. A mi completa disposición. Voy a hacer de araña. Puedo encarnarla. No canto ni bailo pero ya tengo experiencia.

Morgan y Magda contraen un apasionado enlace sobre la finca de los padres de ella. Bellísimos muñequitos de torta danzan su encuentro jurándose un amor eterno, disfrazados de rojo bermellón , teñido el ambiente de esta tinta, logrando los planeadores de la sofisticada boda que hasta la madrina fuese una gorda Pomarola. Excepto Kurt que para diferenciarse de la comitiva se armó un traje de pantera rosa plumetí, oficiando del amable rol de hermano padrino de la boda. El amor vuela como una polilla come lana, como circula la coca por las fosas del Charly, como se elevan los bultos de las cagelles que pidieron sus trajes a préstamo para no perder sus personajes, como firma la cantidad de cheques el padre de la novia, como se chupa alcohol hasta por las orejas la madre del novio taconeando cercana de los baños anunciando su descompostura generando momentitos de vergüenza en los hermanos Carreta. Momentitos que se disipan al toque porque las sonrisas las tienen cosidas a sus respectivas orejas. Y menos mal porque que sería de ellos si no sonrieran. Se espantarían. Kurt en un momento indeterminado de la interminable fiesta recoge de la mano a Lew y se lo presenta a la pareja protagónica de la jornada.

-El es mi novio, Cristian Lew, es un productor que está realizando sus primeros pasos en el circuito. Estamos armando un espectáculo musical y yo, yo, yo, voy a ser el protagonista principal del show.-

El novio, el de la boda, se lo quedó mirándolo al bichito.

-Pero Bicho, si vos cantás para el culo, lo vas a arruinar al pobre de Cristian. Además estas hecho una maricota. Te lo dije, iba a ser una elegante gala roja, no esa payasada rosa que trajiste, hermanito.-

-Odias mi extravagancia porque te inventaste este circo fúnebre de Jaques Brel, con tu corta idea de que debés salir del teatro de la mano de la Capeletti, pero el show de las maricas se termina en un mes. ¿Vale la pena realizar semejante emprendimiento por tan solo un mes?.-

La chica fideo interviene.

-Habíamos pactado que la guerrita de los hermano Macana se cortaba por un tiempo. Yo acá no figuro como actriz, cuñado. Me estoy comprometiendo con tu hermano y no es para tenderle la mano a la salida de la jaula. Lo amo, pero claro, vos de eso no tenés ni idea, vos sos un desamorado.-

El pibito eleva sus labios mostrando una impecable dentadura dispuesta a morder una manzana, un banco de madera, al cogote de la Capeletti.

-¿Desamorado? Vos que te casás con tremendo pelotudo me decís que no tengo amor ¿qué es lo que él si tiene?.-

El Morgan, la bestia Morgan, muchísimo más esbelto, más robusto, más de todo se le planta enfrente.

-¿Sabés lo que yo si hago que vos no podés hacer ni por putas? Cojo como los dioses, pedazo de impotente.-

El menor captura a Lew y se lo lleva en un santiamén al fondo de la chacra. Realiza esta travesía de un modo sorprendente ya que el productor estaba sumamente excedido de peso lo que hacía inexplicable aquel recorrido generando la capciosa pregunta acerca de donde le había nacido al chiquito tanta fuerza como para empujar a semejante chancho. Lo hace ingresar a un sitio casi sin mirarlo. Hasta que lo mira.

-Te vi la cara, la mueca, el rasgo que le mostraste a ese sorete cuando me dijo impotente. Esa

complicidad cínica. Pero acá se terminó el juego, tu juego, el nuestro, basta para mí, basta para todos.-

Kurt destruye con furia las costosas prendas de Armani del obeso haciendo saltar botones y cierres, todos rotulados. Con sus dedos en forma de tenaza presiona duramente sobre su nuez.

-Maldito gordo. Nada valgo, nada soy, nunca existí. Me vas a ayudar a crear mi ser prostituto. Ayer me dio asco el solo intentar hacerte el amor. A partir de hoy el asco va a ser el elixir de nuestra unión.-

Se desnudó y se descubrió inmenso y potente. Lo avasalló al cerdo casi descuartizándolo de goce.

-Soy tu prostituto, tu único prostituto. Lo único que amas es que me prostituya, lo único que amo en la vida es que puedo serlo. Decilo, pronuncialo, confirmá el pacto.-

Lew amaba a Kurt con todo su corazón por eso aquellos planteos del insolente lo lastimaron. La desconfianza que sentía hacia el chico se le reveló gracias a la impiadosa sinceridad que Kurt expuso . Las cartas estaban echadas. Pero eran tantas las ganas de estar con él que el cargo de paga hombres le era indiferente incluso hasta le resultaba algo familiarmente simpático.
-Siempre algo hay que pagar. Mi vida se ha tratado de eso, de tener que pagar y como siempre tuve con qué, siempre pagué.-

Lew era sumamente rico, por herencia, por linaje, por oportunidades, por lo que fuera. El dinero se le acoplaba armándole una excesiva carcasa de grasa deformando su imagen y convirtiéndolo en un cascarudo. Como siempre tuvo amigos a los que financiaba nunca debió recurrir a ningún arma de seducción para conquistar con su carisma a alguien o algo. Aquel estado en donde todo le resultaba fácil lo volvió bastante descuidado. Como el agradar no era su misión dejaba el cascarudo expulsar olorosos flatos de su cuerpo de morsa sin ningún signo que demostrara vergüenza. Nunca en su afortunada vida se había puesto colorado aunque era algo pelirrojo. Otras de la atrocidades que se

permitía cometer sin piedad era la de estornudar densísimas y musgosas secreciones sobre la cara de quien fuera incluso la de su madre, quien aceptaba calma las cataratas de mocos porque era algo

que estaba acostumbrada a hacer ella misma. Sobre su perro, sobre sus amigas, incluso sobre el rostro del gerente del banco de cabecera. Esto lo hacían ambos, los dos lo escupían al pobre empleado. Que obviamente se vengaba descontando el exabrupto de sus cuentas. Resta que no les significaba nada porque para ellos el dinero era la nada misma. Hasta que ingresa Kurt y su interés percudido. Las demandas del pibe lo hacen ubicar obsesivamente su mirada en la billetera. Se descubre insecto cascarudo hecho de papeles moneda a partir de la mirada de un infame. Un vivillo. Porque el interés del Carreta menor era desagotarlo sin esconder nada de esta empresa. Mostrar su inextinguible sed sin velo. Las cartas sobre la mesa. Esa falta de máscara lo obligan a Cristian a cerrar duramente los puños. No es sencillo dormir con el enemigo. Le nacen pegajosos cabellos desde las yemas de sus dedos. Juega sorprendido con este movimiento de pegar y de despegar dedos. Le comienza a costar abrir su billetera.

-Necesito.- La palabra favorita de Kurt.

-No puedo, mirá esta metamorfosis táctil.- (le muestra los dedos)

-Haceme una extensión, si no podés apretar los botones del cajero automático lo hago yo.-

- No brindo mis claves, es peligroso.-

-Extendeme.-

-Ya va a llegar, no todavía. Tiempo al tiempo.-

-Si no me extendés no vuelvo a introducirme jamás en tu cuerpo de ballenato.-

-La sinceridad es un veneno-

-peor es la mentira-

-Por supuesto que no. Por supuesto que no.-

El marsupial infectaba de líquenes al tablero del cajero de la zona con su boca de foca glotona, depositando el dinero en las manos del demandante.

-Acá tenés, acá te doy, vamos a la cueva.-

Sobre una cama de agua Kurt Carreta desarmaba las membranas del mamífero arrojando sobre un techo espejado los suculentos billetes.

-Ahora, amor de mi podrida vida, me vas a llevar nadando a la ciudad Nueva, al centro del Universo, a trepar hasta lo más alto de todas las altas torres, al mismísimo reino de York.-

Engolosinado de goce el domesticado insecto asiente.

-Nos vamos.-

El piojo se monta con sus alas de neóptero encima del robusto cetáceo. American Airlines los recibe con dos brazos metálicos acompañándolos en la improvisada luna de miel, dificultoso y dulce viaje que desde el ingreso comienza a hacer tentar al gordo con ofertas que partían desde el conjunto de las azafatas.

-No comas, no te excedas. Te voy a hacer un comentario gracioso. Soy un piojo y me alimento de secreciones cebáceas y de sangre. No voy a poder detener mi gula vampírica pero si te controlás el colesterol te voy a rondar con menos frecuencia.-
-Entonces me voy a comer todo, piojito, para seducirte y lograr tenerte pegado.-

El gordo se comía toneladas de hidratos de carbono mientras el pibe Carreta lo abrazaba sediento perdiendo su brillo en el trajín y volviendo más oscura su piel.

-¿Qué te sucede Kurt? Nuestro encuentro te está bronceando.-
-La sangre, es la sangre que me oscurece. Hablé con un psiquiatra. Voy a tomar ácido valproico para

detener momentáneamente mis impulsos. El hambre tiene que tener su cauce. –

-la crueldad no es hambre-

Arriban inmensos a la ciudad luz dispuestos a zambullirse de cabeza en la manzana céntrica para procurarse del par de entradas que tenían reservadas para en esa misma noche presenciar el show en dónde Chita, la mujer araña, realizaba su presentación. La fuerza de una luz incandescente y esmeralda lo paralizan al piojo Kurt quien segundos antes de la llegada del vendedor se queda duro cerca de la entrada al centro.

-Yo ya estuve aquí, esto ya lo viví. Cinthia está detrás mío observándome y yo ingreso a este sitio.-

Cristian lo miraba intrigado.

-¿Cinthia la cagelle ? Ja,ja, ja -

-No, (por un momento piensa que si pero refuerza el no) es otra Cinthia, otro cuerpo, en otra época.-

Llega el vendedor con su par de tickets entregándoselos al gordo.

-¿Por qué organizaste este encuentro en la entrada y no adentro del centro comercial?-

-Para ser más expeditivo. ¿A qué viene esa pregunta?-

Las palabras se le emancipaban al bicho, imponiéndose a ser pronunciadas.

-Algo malo te va a suceder Cristian, diferente a nuestro siniestro vals.-

-Te amo. Yo no la considero a nuestra danza siniestra.-

-Porque no lo es, o no lo es tanto como lo que nos espera. Ingresemos.-

Lew lo sigue a su amando hasta meterse ambos en los sofisticados elevadores. Dentro de este sitio un hombrecito diminuto los acompañará en el viaje. No solo él. Una mosca entra sorpresiva y ruidosamente al cofre que asciende.

-No suelen meterse insectos dentro de estas cabinas metálicas.- Emite una voz infantil el ser

pequeño. -No suele haber moscas por estos lugares, creo que porque las fumigan o por no sé que causa pero yo me la paso encerrado en este ascensor y nunca he visto una mosca.-

Los argentinos lo escuchan al enanito algo cautelosos por sus dichos y bastante impactados ya que este hablaba en un perfecto español.

-¿A dónde se dirigen?-

- Al 66.- Sentencia Kurt.

-No suelen haber moscas en estos lugares, creo que porque las fumigan o por no sé que causa pero yo me la paso encerrado en este ascensor y nunca he visto una mosca.-

Salen los dos de la caja mientras el chiquitito continúa con su labor. La mosca sonámbula se posa sobre un pan de manteca que se encontraba en una mesa circular , ya que a lo que habían ingresado era a un excéntrico patio de comidas. Kurt, involutariamente se dirige hacia aquella mesa. Una niña de alrededor de diez años se encuentra cabizbaja tomando un té frío. Eleva su mentón y sus extraños ojos blancos lo miran sin ver.

-¿Trajiste tu cámara?.- Kurt tenía una vieja cámara de fotos que había heredado de prepo del viejo Bruno, guardada en su riñonera.

-Si, pequeña hadita. ¿por qué me lo preguntas?-

La niña tiñe sus ojos de fuego.

- Sacala y fotografiá esto.- La niña saca su lengua.

-¿Fotografiar qué? ¿Una lengua verde? ¿La lengua verde de una nenita? Andá a lavarte la boca , debe ser ese té helado que te la dejó de ese color.-

Ahora lo mira blanca de nuevo, con la lengua expuesta ,esperando que la mosca la ubique como su depósito. El insecto va hacia la nena y ella se lo traga voraz. Continúa luego de la ingesta con el

diálogo.

- ¿Cómo sabés, extranjero que mi té está frío?.-

Ahora la nena recuperó unos bellísimos ojos verdes como su lengua. El hombre de lata responde .

-Lo sé porque yo huelo el hielo.-